



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

ADAPTACIÓN LINGÜÍSTICA Y PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS DEL INVENTARIO BREVE DE POTENCIAL DE MALTRATO INFANTIL (B-CAPI) EN ADOLESCENTES DE LIMA NORTE

Línea de investigación:

Evaluación Psicológica y Psicométrica

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Psicología con
mención en Psicología Clínica

Autora:

Lozano Quintana, Andrea Valeria

Asesor:

Hervias Guerra, Edmundo Magno

ORCID: 0000-0002-5395-1518

Jurado:

Díaz Hamada, Luis Alberto

Vásquez Vega, Eda Jeannette

Ramírez Magallanes, Ada

Lima - Perú

2024

ADAPTACIÓN LINGÜÍSTICA Y PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS DEL INVENTARIO BREVE DE POTENCIAL DE MALTRATO INFANTIL (B-CAPI) EN ADOLESCENTES DE LIMA NORTE

INFORME DE ORIGINALIDAD

15%

INDICE DE SIMILITUD

14%

FUENTES DE INTERNET

4%

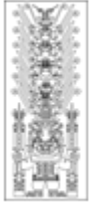
PUBLICACIONES

4%

TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1	repositorio.ucv.edu.pe Fuente de Internet	4%
2	repositorio.unfv.edu.pe Fuente de Internet	4%
3	vsip.info Fuente de Internet	1%
4	hdl.handle.net Fuente de Internet	<1%
5	Submitted to Universidad Cesar Vallejo Trabajo del estudiante	<1%
6	biblioteca2.ucab.edu.ve Fuente de Internet	<1%
7	revistas.uned.es Fuente de Internet	<1%
8	ru.dgb.unam.mx Fuente de Internet	<1%



Facultad de Psicología

ADAPTACIÓN LINGÜÍSTICA Y PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS DEL INVENTARIO BREVE DE POTENCIAL DE MALTRATO INFANTIL (B-CAPI) EN ADOLESCENTES DE LIMA NORTE

Línea de investigación:
Evaluación Psicológica y Psicométrica

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciada en Psicología con mención
en psicología clínica

Autora:
Lozano Quintana, Andrea Valeria

Asesor:
Hervias Guerra, Edmundo Magno
ORCID: 0000-0002-5395-1518

Jurado:
Diaz Hamada, Luis Alberto
Vásquez Vega, Eda Jeannette
Ramirez Magallanes, Ada

Lima – Perú
2024

Dedicatoria

A Dios, por su protección constante; a mi abuela María en el Cielo, quien me dio su amor incondicional y la fortaleza para confiar en mí y mis capacidades; a mis padres, quienes creen en mí; a mis hermanas, por ser mi motivación; a mi familia por su constante apoyo y así puedan ver día a día el fruto de nuestros esfuerzos.

Agradecimientos

A mi abuela María, desde donde esté, me sigue brindando guía, consejo y amor.

A mis padres, por su confianza en mí.

A mi familia, hermanas, primos, tíos, tías, abuelos por apoyarme en cada paso de mi carrera profesional y motivarme a seguir esforzándome cada día más.

A mis amigos, quienes me brindaron alegría y paciencia para continuar con mi meta.

A mis docentes de la Universidad Federico Villarreal, modelo a seguir y especialmente a la Dra. Elba Placencia por haberme inspirado a trabajar con vocación la carrera de Psicología

A mi asesor de tesis Dr. Edmundo Hervias por su valoración y experticia en el apoyo de culminación de mi tesis.

Al Dr. Víctor Cruz, Dra. Elba Luna y Dr. Paul Florsheim por brindarme la oportunidad de pertenecer al “Estudio de Investigación Programa para Papás y Mamás Jóvenes – EPMJ” donde aprendí tanto y empecé a amar más la investigación en mi carrera profesional, además de permitirme utilizar el Dataset del estudio para el presente trabajo.

Índice

Resumen	viii
Abstract	ix
I. INTRODUCCIÓN	10
1.1. Descripción y formulación del problema	11
1.2. Antecedentes	12
1.3. Objetivos	19
- Objetivo General	19
- Objetivos Específicos	19
1.4. Justificación	20
II. MARCO TEÓRICO	22
2.1. Bases Teóricas sobre el Potencial de Maltrato Infantil	22
2.2. Bases Teóricas de la Psicometría	32
III. MÉTODO	40
3.1. Tipo de Investigación	40
3.2. Ámbito temporal y espacial	40
3.3. Variables	40
3.4. Población y muestra	41
3.5. Instrumentos	42
3.6. Procedimientos	43
3.7. Análisis de datos	43
3.8. Consideraciones éticas	44
IV. RESULTADOS	45
4.1. Adaptación lingüística del B-CAPI	45
4.2. Análisis de ítems del B-CAPI	45
4.3. Evidencias de validez basada en la estructura interna del B-CAPI	47

4.4. Análisis de dependencia entre las escalas del B-CAPI	50
4.5. Confiabilidad del B-CAPI	51
4.6. Estabilidad en relación al tiempo y al tamaño de muestra del B-CAPI	52
4.7. Baremos del B-CAPI	54
V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS	56
VI. CONCLUSIONES	61
VII. RECOMENDACIONES	62
VIII. REFERENCIAS	63
IX. ANEXOS	69

Índice de Tablas

Tabla 1. Escala de interpretación de la Magnitud del Coeficiente de Confiabilidad	38
Tabla 2. Dimensiones del Potencial de Maltrato Infantil	41
Tabla 3. Frecuencias de sexo y edad t1 y t2	42
Tabla 4. Estadísticos descriptivos, porcentaje de respuesta e índice de discriminación de los ítems	46
Tabla 5. Comparación de Índices de ajuste para los modelos del B-CAPI (t1)	47
Tabla 6. Comparación de Índices de ajuste para los modelos del B-CAPI (t2)	48
Tabla 7. Índices de ajuste del modelo final de siete factores del B-CAPI	49
Tabla 8. Pesos factoriales del modelo final del B-CAPI	49
Tabla 9. Correlaciones bivariadas del B-CAPI	51
Tabla 10. Confiabilidad por consistencia interna del B-CAPI	51
Tabla 11. Confiabilidad por test-retest del B-CAPI	52
Tabla 12. Prueba de normalidad de la distribución de datos del B-CAPI	54
Tabla 13. Comparación según sexo del B-CAPI	54
Tabla 14. Comparación según edad del B-CAPI	55
Tabla 15. Deciles del B-CAPI	55
Tabla 16. Categorías del B-CAPI	55

Índice de Figuras

Figura 1. Modelo factorial corregido de 7 factores del B-CAPI	53
---	----

Resumen

El maltrato infantil es un problema de salud pública muy arraigado en nuestro país, frente a lo cual se desarrollan diversos programas para su abordaje. Para ello es necesario contar con materiales adecuados en la detección de un potencial maltrato. El objetivo del presente estudio fue analizar las propiedades psicométricas del Inventario Breve de Potencial de Maltrato Infantil (B-CAPI, por sus siglas en inglés) desarrollado por Ondersma et al. (2005) en adolescentes de Lima Norte. El instrumento fue traducido al español y analizado en una muestra conformada por 398 estudiantes de 14 a 19 años. Se evaluó la estructura interna por análisis factorial confirmatorio, donde el modelo de 7 factores-24 ítems fue de mejor ajuste: $\chi^2=262.015$, $p=.079$, CFI=.990, TLI=.991, SRMR=.068 y RMSEA=.018. En su fiabilidad presenta coeficientes Omega de .527 a .801, con test-retest alto ($Rho=.72$, $p<.000$) y las cargas factoriales en sus dimensiones variaron de .583 a .952. Se logró presentar evidencias en el desarrollo de instrumentación adecuada en maltrato infantil concluyendo que el BCAPÍ es una medida adecuada para detectar potencial de ocurrencia de ello.

Palabras clave: B-CAPI, maltrato infantil, propiedades psicométricas, potencial de abuso

Abstract

Child abuse is a deep-rooted public health problem in our country, against which various programs are developed to address it. To do this, it is necessary to have adequate materials to detect potential abuse. The objective of the present study was to analyze the psychometric properties of the Brief Child Abuse Potential Inventory (B-CAPI) developed by Ondersma et al. (2005) in adolescents from Lima Norte. The instrument was translated into Spanish and analyzed in a sample made up of 398 students from 14 to 19 years old. The internal structure was evaluated by confirmatory factor analysis, where the 7 factors-24 items model had the best fit: $\chi^2 = 262.015$, $p = .079$, CFI=.990, TLI=.991, SRMR=.068 and RMSEA=.018. In their reliability they show Omega coefficients from .527 to .801 and high correlation test-retest ($Rho = .72$, $p < .000$). The factor loadings in their dimensions varied from .583 to .952. It was possible to present evidence in the development of adequate instrumentation in child abuse, concluding that the B-CAPI is an adequate measure to detect the potential for this to occur.

Keywords: B-CAPI, child maltreatment, psychometric properties, abuse potential

I. INTRODUCCIÓN

El maltrato infantil es un aspecto muy arraigado en nuestra sociedad que impide un adecuado desarrollo de la infancia de nuestros niños, fomenta problemas de atención, concentración, aprendizaje, lentitud en el desarrollo y crecimiento, carencias emocionales entre otros más. Es importante reconocer que esta forma de violencia sigue siendo naturalizada en muchos comportamientos sociales y familiares, lo cual hace más difícil aun desaprender y cerrar este círculo de agresión que afecta distintas áreas de nuestra vida. Además, vivimos en una sociedad donde es evidente la presencia de varios factores de riesgo que posibilitan la presencia de potenciales maltratadores infantiles tales como inseguridad financiera, estrés laboral, relaciones sociales inadecuadas por mencionar algunos. Todos estos factores que rodean a una persona y fomentan la presencia de maltrato infantil están englobados en lo que se conoce como potencial de maltrato infantil, constructo que requiere ser medido por un instrumento válido y confiable en nuestro medio.

En la presente investigación se pretende dar a conocer las evidencias de validez, confiabilidad y los datos normativos del instrumento que mide el constructo Potencial de Maltrato Infantil. Esta escala se denomina Inventario Breve de Potencial de Maltrato Infantil (B-CAPI, por sus siglas en inglés: Brief Child Abuse Potential Inventory). Esta versión corta B-CAPI es un instrumento psicométrico que viene siendo empleado y estudiado en lugar del CAPI debido a su longitud práctica y facilidad en la calificación con respecto a su versión larga. Se presentan estudios antecedentes donde se analiza el funcionamiento del instrumento en otros países y analiza resultados en comparación con una tesis doctoral en Perú. Con ello, lo que se pretende en la investigación es adaptar lingüísticamente y obtener las propiedades psicométricas del B-CAPI (validez, confiabilidad y baremos) en una muestra de adolescentes de grados superiores de secundaria.

La importancia de la investigación presente radica en su aporte a la psicometría y en el funcionamiento de un instrumento válido en nuestro medio, dando a paso a la continuación de su estudio en distintos grupos etarios para así ser capaz de detectar la presencia de posibles personas maltratadoras, prevenir la continuación del maltrato y disminuir la presencia de factores de riesgo y violencia en nuestra comunidad.

Por medio de los resultados de la investigación se evidencian adecuadas propiedades psicométricas en cuanto a su validez y confiabilidad, lo cual indica que esta versión del instrumento puede ser empleada en la población estudiada. Del mismo modo, se contrastan los hallazgos con respecto a la literatura encontrada previamente. Finalmente, se espera que el presente trabajo contribuya al desarrollo de la psicometría y psicología clínica y comunitaria en el Perú.

1.1. Descripción y formulación del problema

El maltrato o abuso infantil es una problemática muy arraigada en todo el mundo. A nivel mundial, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2022) indica que un promedio de 1000 millones de niños ha sufrido maltrato durante el año 2020 a nivel mundial y esta cifra se vio en incremento durante la pandemia.

Como una forma de responder a esta coyuntura, en los años setenta, el psicólogo Joel Milner desarrolló el instrumento psicométrico “Child Abuse Potential Inventory” (Inventario de Potencial de Maltrato Infantil-CAPI o CAP), el cual tiene como finalidad ser una herramienta de detección de posibles riesgos de ser perpetrador de maltrato infantil (Milner et al., 1984). A partir de ella, Ondersma et al. (2005) desarrollaron y validaron una versión breve del CAPI, la cual se denomina BCAP por sus siglas en inglés (“Brief Child Abuse Potential Inventory”).

En Perú, 6 de cada 10 niñas y niños de 9 a 11 años han sufrido violencia psicológica o física y en el caso de adolescentes son 7 de cada 10 de 12 a 17 años; de los cuales 100% han

referido haber sufrido violencia psicológica (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2020). Estos datos demuestran la importancia de contar con un instrumento válido que mida el nivel de potencial de maltrato infantil en Lima, Perú, para así detectar de manera oportuna y prevenir posibles situaciones de maltrato en niños y niñas y población adolescente.

Es importante garantizar que las puntuaciones de los test aplicados sean precisas, el inventario CAPI ya ha sido validado en distintos países por su utilidad en materia de prevención al reconocer posibles maltratadores y se ha evidenciado adecuadas propiedades psicométricas del instrumento, sin embargo, al tener gran amplitud de ítems (160 ítems), el presente trabajo opta por trabajar con el inventario en su versión corta, desarrollado por Ondersma et al., el cual no ha sido validado adecuadamente en nuestro entorno; además, tomando como referencia que la mayoría de validaciones han sido en población adulta, lo que ahora se busca trabajar es detectar el riesgo desde la etapa de la adolescencia, teniendo en cuenta además que la población de embarazo adolescente ha incrementado en el país.

En este sentido la investigación desarrollada responderá si el Inventario Breve de Potencial de Maltrato Infantil tiene propiedades psicométricas adecuadas que midan criterios de exposición potencial que muestran los adolescentes para realizar un acto de maltrato infantil.

1.2. Antecedentes

Este instrumento fue desarrollado y validado por Ondersma et al. (2005) en su estudio “Una forma breve del inventario de potencial de maltrato infantil: Desarrollo y validación” en padres estadounidenses quienes participaban en servicios de prevención o tratamiento de maltrato infantil en Oklahoma. Emplearon cuatro muestras: dos para el desarrollo de la escala (Muestra 1-prevención $N= 1236$ y Muestra 2-tratamiento, $N=242$) y dos para la validación cruzada (Muestra 3-prevención $N= 594$ y Muestra 4-tratamiento, $N= 119$) donde la mayoría eran madres (74.6% y 64.4%) con edad promedio de 32.9 y 31.9 años y de distintos orígenes étnicos. Desarrollaron una escala de mentiras (6 ítems), una escala de respuestas aleatorias (3

ítems), y la escala como tal de potencial de maltrato infantil (24 ítems) como espejo al CAP. En la muestra de desarrollo utilizaron Análisis Factorial de Ejes Principales (PAF por sus siglas en inglés, Principal Axis Factoring) donde vieron una solución estable de 7 factores, los cuales pusieron a prueba en la muestra de validación y obtuvieron que el modelo explicaba el 66.2% de la varianza e ítems con carga mayores a .34. Las dimensiones fueron: Distrés (Distress, 6 ítems), Conflicto familiar (Family conflict, 3 ítems), Rigidez (Rigidity, 4 ítems), Alegría (Happiness, 3 ítems), Sentimientos de persecución (Feelings of persecution, 2 ítems), Soledad (Loneliness, 4 ítems) e Inseguridad financiera (Financial insecurity, 2/3 ítems). Mostraron una buena consistencia interna (Kuder-Richardson 20) de .89 y el análisis factorial confirmatorio (AFC) usando AMOS dio índices de ajuste adecuados RMSEA=.04, CFI=.98, NFI=.97, TLI=.97 aunque el chi-cuadrado fue significativo debido a la muestra amplia ($\chi^2=608.3$, $p<.001$). Sus covarianzas variaron de .04 a .53 con media de .28 y todas ellas fueron en la dirección esperada. La sensibilidad y especificidad con respecto al punto de corte de 9 fue de .93 (con respecto al 166 de CAP) y el punto de corte más conservador de 12 (con respecto al 215 de CAP) de .91 y .93. Con respecto a su validez predictiva no mostró una varianza significativa con respecto a los reportes de violencia de los servicios de protección, salvo que parece que el BCAPI podría reportar con más frecuencia negligencia que maltrato físico. También reportaron una correlación significativa con el Inventario de Depresión de Beck de .65. Finalmente, concluyeron que el BCAPI puede ser útil y práctico como un instrumento de tamizaje para detectar el riesgo de maltrato infantil, además puede ser incluido en baterías de investigaciones donde requieran evaluar el rol de moderación de este riesgo con otras variables.

Los primeros en analizar la estructura del BCAPI desarrollada por Ondersma et al., fueron Walker y Davies (2012), en su investigación plantearon como objetivo proporcionar información preliminar sobre la validación intercultural y confiabilidad del inventario en población inglesa. La muestra estuvo conformada por 324 padres de niños de 3 a 16 años en 7

colegios del norte de Reino Unido, la mayoría fueron mujeres (88%, $N=285$) de origen étnico blanco (92.3%), con edades promedio entre 36 y 45 (62.3%). En su confiabilidad, obtuvieron una consistencia interna buena por coeficiente Alpha $\alpha=.816$. Realizaron Análisis Factorial de Ejes Principales (PAF) con los protocolos válidos ($N=227$) donde obtuvieron un modelo de 6 factores manteniendo los ítems de carga mayor a .38 (20 ítems). Su modelo asemeja al estadounidense, pero no presenta los factores de Sentimientos de Persecución e Inseguridad Financiera, sino: Distrés (4 ítems), Conflicto familiar (3 ítems), Rigidez (3 ítems), Felicidad (3 ítems), Soledad (5 ítems) e Impacto de otros (2 ítems). Emplearon el punto de corte sugerido de 12, donde identificaron que el 92.3% de sus participantes no presentaban potencial de maltrato infantil. Reportaron además la variación de 9 ítems con respecto a los factores en que anteriormente se encontraban, así como la discusión de la dimensión de alegría y diferencias culturales sobre la población. Por último, concluyeron que el instrumento resultó confiable, fácil de usar además de útil para tamizar el riesgo de maltrato infantil en padres y sugieren más estudios para seguir evaluando el comportamiento de los ítems en distintas poblaciones culturales.

Posteriormente, Dawe et al. (2017) analizaron las propiedades psicométricas del instrumento en 171 madres en terapia de sustitución de opioides en Australia. Realizaron un estudio de la data, eliminando 4 casos con más de 6 datos faltantes, luego de lo cual realizaron imputación de datos con el método Expectation Maximisation (EM) en el programa SPSS (menos del 5% de la data estaba perdida). Emplearon las escalas de mentiras y respuesta aleatoria para descartar protocolos inválidos, siendo al final un total de 135 protocolos (N) con los que se realizó el análisis. La consistencia interna (KR20) de la escala de BCAPÍ fue alta .90 en protocolos válidos y .82 en protocolos inválidos ($N=36$), pero en la escala de mentiras y respuesta aleatoria fueron bajas (.05 y .36, .05 y .07). Se evaluó el $KMO=.83$ y Test de Esfericidad de Bartlett, $p<.001$ y se puso a prueba el modelo de 6 factores. Reportaron una

varianza explicada de 53% y también por factor, desde 2.5% hasta 31.2%, siendo el último el factor Soledad. Su estructura se asemeja más al esquema planteado por Walker y Davis con 6 factores y 20 ítems (con algunos ítems en distinto factor) que a la versión de Ondersma et al. Indicaron también que la dimensión de rigidez no correlacionaba con la escala de distrés psicológica por lo puede ser una subescala independiente que necesita más investigación. Por último, concluyeron que sus hallazgos aportan en considerar al BCAPI como una medida válida y confiable del potencial de maltrato infantil, y resaltaron que puede ser particularmente útil para evaluar el riesgo de maltrato en padres consumidores de sustancias.

Liel et al. en el 2019, desearon conocer si el BCAPI es una medida válida entre padres y madres alemanes de hijos pequeños con especial atención en diferencias por sexo. Este estudio es parte de uno mayor llamado KiD 0-3 realizado en dicho país. La muestra consistió en 197 participantes con datos perdidos por cada ítem menores a 5%. Utilizaron también la escala de validez donde obtuvieron 25% y 30% de protocolos inválidos para madres y padres, aunque su diferencia no era significativa, quedando un total de 147 madres y 138 padres. Analizaron la multicolinealidad usando el Factor de Inflación de la Varianza donde ninguna variable asumió el supuesto ($VIF > 10$). Pusieron a prueba el modelo de 6 factores desarrollado por Walker y Davies (2012) con AFC en MPLUS usando el estimador robusto WLSMV. En las madres, se eliminaron dos ítems por tener todas las respuestas con 0 y uno por carga factorial menor a .4, luego de ello lograron confirmar el modelo con índices $RMSEA = .034$, $WRMR = .727$, $CFI = .992$, $TLI = .991$. Obtuvieron también una confiabilidad total de $KR = .78$, y por factor fueron buenas en soledad $KR = .72$, distrés $KR = .73$, felicidad $KR = .80$, conflicto familiar $\alpha = .79$, y bajas en impacto en otros $KR = .66$ y rigidez $\alpha = .42$. Sin embargo, no pudieron confirmar el modelo en padres ya que tuvieron que eliminar 13 ítems por baja varianza de respuesta, lo cual eliminó dos factores. Los autores concluyeron que a pesar de que los resultados confirman una adecuada estructura de seis factores para madres alemanas, no se

puede recomendar su uso para padres, lo cual implica mayor investigación en la diferenciación por sexo.

En Finlandia, Ellonen et al. (2019), realizaron una adaptación en padres que se encuentren entre las 30 a 34 semanas de embarazo, o padres de niños de 5 meses. La muestra estuvo compuesta por 453 participantes, en su mayoría mujeres (82.3%, $N=373$) y con una media de edad de 33.1 años. Emplearon una traducción previamente realizada para un estudio del CAP. Eliminaron 4 ítems debido a la falta de variación en respuestas. La consistencia interna fue de $\alpha=.77$, pero con los ítems eliminados sería de $\alpha=.781$. Realizaron análisis de componentes principales con el programa SPSS con los 21 ítems restantes donde obtuvieron una versión de 5 factores con cargas factoriales por ítem mayor a .40, los factores fueron Soledad y distrés, Impacto de otros, Conflicto familiar, Rigidez e Inseguridad financiera. No encontraron el factor Felicidad debido a su falta de varianza, y las dimensiones de Soledad y Distrés se juntaron en un solo factor a diferencia de otros estudios previos. Establecieron su propio punto de corte debido a que el propuesto de 9 a 12 solo indicaría un 0.4% de casos de riesgo, según estudios previos en su país del CAP, lo definieron como la puntuación 5. Finalmente, al igual que en las muestras estadounidense e inglesa, concluyeron que es una medida clínica fácil, rápida y útil de emplear en el tamizaje de potencial maltrato infantil; sin embargo, sugieren mayor investigación para analizar la correcta tasa de clasificación.

Así también, en Corea del Sur, Lee y Sung (2022) realizaron la adaptación en una muestra de 808 mujeres cuidadoras infantiles con un promedio de edad de 40 años y el 74.4% estaban casadas. En este estudio, tuvieron la particularidad que cambiar el tipo de respuesta de categórico a Likert con 4 opciones de respuesta, convirtiéndolo en una medición de variable de razón. Emplearon los programas JAMOVI 1.0 y AMOS 18.0 para el análisis. Dividieron la muestra en dos (404) para el AFE y AFC. Reportaron un $KMO=.93$ y Test de Bartlett $p<.001$ luego de lo cual realizaron un análisis de componentes principales donde obtuvieron un modelo

de seis factores con 63.6% de varianza total. Luego realizaron el AFC para comparar sus dos modelos; donde finalmente concluyen que el modelo de 5 factores (eliminando un factor que solo tenía un ítem) es el que mejor índices de ajuste presenta $TLI=.895$, $CFI=.910$, $RMSEA=.062$ y $SRMR=.045$, siendo estos: Distrés y Soledad ($\alpha =.90$), Conflicto familiar ($\alpha =.71$), Felicidad ($\alpha =.71$), Rigidez ($\alpha =.63$) y Sentimientos de persecución ($\alpha =.67$). La confiabilidad para toda la escala de potencial fue $\alpha =.91$. Este resultado se asemeja al anterior de 5 factores, inseguridad financiera fue descartado como lo esperaban, considerándolo como riesgo para padres, pero no para cuidadores. Indican que su población podría percibir el distrés y soledad de manera muy similar y que por otro lado podrían diferenciar la rigidez con otros que con la de uno mismo, siendo también causante de potencial maltrato infantil. Por último, concluyen que el BCAPI es una herramienta de tamizaje adecuada en cuidadores coreanos.

Rivas et al. (2021), realizan una adaptación lingüística en población española en 205 madres reclutadas de programas de apoyo y tratamiento de los Servicios de Bienestar Infantil y Protección de la Infancia de Gipuzkoa. Los datos perdidos fueron menores a 1% tratados por eliminación por pares. Emplearon las escalas de validez para identificar protocolos inválidos, luego de lo cual tuvieron una muestra de 166 para el análisis. Utilizaron el programa SPSS con MPlus 8 y el estimador para data categórica WLSMV. Analizaron la multicolinealidad con asimetría y curtosis <2 y todos los ítems mostraron un factor de inflación de varianza adecuado ($VIF<10$). Se realizaron dos AFC con el modelo de 7 y 6 factores donde ambos obtuvieron buenos con índices de bondad de ajuste, pero se decidió por el de 7 para mantener la mayor cantidad de ítems (22), $RMSEA = .04$ $CFI = .98$, $TLI = .98$ y cargas factoriales mayor a .40. El ítem 16 (“I often feel worthless”) cambió de Distrés a Soledad como en previos estudios. La correlación entre factores fue adecuada de .07 a .61. En su consistencia interna, para la escala de maltrato total obtuvo un $KR20=.82$ y para sus dimensiones: felicidad ($KR20=.85$), sentimientos de persecución ($KR20=.64$), soledad ($KR20=.83$), conflicto familiar ($KR20=.78$),

rigidez ($KR20=.48$), distrés ($KR20=.70$) e inseguridad financiera ($KR20=.40$). Además, al analizar la correlación con la escala de mentiras, no fue mayor del .20. Por lo que finalmente concluyen que la Escala de Potencial de maltrato infantil es adecuada para la población estudiada a pesar de tener como límite el tamaño de su muestra, sin embargo, consideran que la escala de mentiras que acompaña la misma, planteada por Ondersma et al., no es válida para seleccionar a los participantes y necesita replantearse.

El mismo año, Sahagún-Morales et al. (2021) realizaron la adaptación lingüística en una muestra de 200 participantes entre 18 a 65 años que estuvieran residiendo en México. El proceso de traducción lo realizaron 3 traductores nativos de idioma español (un traductor experto, un psicólogo con experiencia en niños y padres y un doctor en psicología con experiencia en medición) además de un experto que evaluó dichas traducciones, autor principal del artículo. Las versiones empleadas fue una combinación de la versión finlandesa de Ellonen et al. y la alemana de Liel et al. obteniendo teóricamente las 7 dimensiones planteadas inicialmente por Ondersma et al., sin embargo, ya que la dimensión de Inseguridad Financiera solo tenía 1 ítem, decidieron crear tres ítems para complementar el factor, siendo un total de 30 ítems; además, cambiaron el tipo de respuesta en siete niveles de 1 (total en desacuerdo) a 7 (total de acuerdo). Emplearon el lenguaje de programación R versión 4.0.3 con los paquetes de Lavaan y SPSS, realizaron AFC con las matrices de correlación policóricas con el método de estimación ULSM, donde confirmaron un modelo adecuado de 7 factores con 24 ítems con índices de bondad de ajuste $CFI = .984$, $TLI=.981$, $RMSEA=.067$ y $SRMR=.049$. Con respecto a sus índices de discriminación, mostraron variaciones desde .258 a .943, y confiabilidad por ítem de .326 a .944 siendo buenas o excelentes. Reportaron los coeficientes Alpha ordinal, omega ordinal y GLB en su consistencia interna: Soledad ($\alpha_{Ord}=.949$, $\omega_{Ord}=.950$, $GLB_{Ord}=.971$), Distrés ($\alpha_{Ord}=.954$, $\omega_{Ord}=.954$, $GLB_{Ord}=.970$), Infelicidad ($\alpha_{Ord}=.917$, $\omega_{Ord}=.920$, $GLB_{Ord}=.951$), Conflicto familiar ($\alpha_{Ord}=.924$, $\omega_{Ord}=.928$, $GLB_{Ord}=.941$), Impacto de

otros ($\alpha_{\text{Ord}}=.919$, $\omega_{\text{Ord}}=.919$, $\text{GLB}_{\text{Ord}}=.916$), Rigidez ($\alpha_{\text{Ord}}=.832$, $\omega_{\text{Ord}}=.835$, $\text{GLB}_{\text{Ord}}=.867$) e Inseguridad Financiera ($\alpha_{\text{Ord}}=.699$, $\omega_{\text{Ord}}=.726$, $\text{GLB}_{\text{Ord}}=.764$). Finalmente concluyeron que el instrumento cumple satisfactoriamente con los indicadores de validez siendo un instrumento que puede dar puntuaciones válidas incluso considerando el efecto de deseabilidad social.

En Perú, Merma (2021), realizó una tesis doctoral donde quiso analizar las propiedades psicométricas del instrumento en una muestra probabilística tipo aleatoria simple, constituida por 463 estudiantes de educación secundaria de ambos sexos con edades de 15 a 18 años de Lima Metropolitana. Examinó la validez de contenido a través de juicio de 6 expertos con coeficiente de validez 1.0. Empleó el programa SPSS v.25 y realizó análisis factorial exploratorio ($\text{KMO}=.941$, Test de esfericidad de Bartlett $p<.001$); analizó las comunalidades donde 3 ítems tenían carga menor a .40. Obtuvo un modelo de 6 factores con 73.17% de varianza explicada: Soledad, Distrés, Felicidad, Conflictos familiares, Sentimientos de persecución y Rigidez. En su fiabilidad empleó el coeficiente de Kuder Richardson 20 (KR20) con un valor de 85.9. En la observación de índices de homogeneidad observó que dos ítems cargaban menos del mínimo .20 por lo que los retiró, quedando conformado el instrumento a 23 ítems. Finalmente, concluyó que el inventario cuenta con adecuados indicadores de validez y fiabilidad para ser empleado.

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo General

Determinar las propiedades psicométricas del Inventario Breve de Potencial de Maltrato Infantil (B-CAPI) en adolescentes de Lima Norte.

1.3.2. Objetivos Específicos

- 1) Adaptar lingüísticamente el Inventario Breve de Potencial de Maltrato Infantil (B-CAPI) en adolescentes de Lima Norte.

- 2) Realizar el análisis de los ítems del Inventario Breve de Potencial de Maltrato Infantil (B-CAPI) en adolescentes de Lima Norte.
- 3) Evaluar las evidencias de validez relacionadas con la estructura interna del Inventario Breve de Potencial de Maltrato Infantil (B-CAPI) en adolescentes de Lima Norte.
- 4) Determinar si existe dependencia entre las subescalas del Inventario Breve de Potencial de Maltrato Infantil (B-CAPI) en adolescentes de Lima Norte.
- 5) Analizar las evidencias de confiabilidad por consistencia interna del Inventario Breve de Potencial de Maltrato Infantil (B-CAPI) en adolescentes de Lima Norte.
- 6) Evaluar la estabilidad por test-retest y tamaño de muestra del Inventario Breve de Potencial de Maltrato Infantil (B-CAPI) en adolescentes de Lima Norte.
- 7) Elaborar los baremos del Inventario Breve de Potencial de Maltrato Infantil (B-CAPI) en adolescentes de Lima Norte.

1.4. Justificación

La presente investigación permitirá conocer el funcionamiento de un instrumento que mida el potencial de maltrato infantil en adolescentes peruanos de Lima Norte y con ello una comprensión detallada de la estructura de la variable. Este estudio contribuye al campo de la psicometría al proporcionar un instrumento válido y confiable en esta población, al mismo tiempo que contribuye a la expansión de pruebas psicométricas validadas en el país.

Asimismo, el presente estudio permitirá que el Inventario Breve de Potencial de Maltrato Infantil se considere como un instrumento útil que va a posibilitar la detección de posibles maltratadores desde la etapa de la adolescencia para incidir en el constructo a temprano desarrollo y sobre todo evaluar su posible vinculación con los aspectos preventivos en crianza o en la misma atmósfera del adolescente. Asimismo, abre la posibilidad de ser base para futuros estudios de mayor complejidad que involucren adolescentes.

Por último, mediante este estudio, se puede implementar el uso del instrumento como parte del proceso de cierre-transición final de etapa escolar en los estudiantes adolescentes, teniendo en cuenta que ellos serán futuros ciudadanos o padres y así poder detectar y prevenir desde el colegio, posibles conductas maltratadoras, aportando a la psicoeducación y prevención de la violencia en el desarrollo.

II. MARCO TEÓRICO

2.1. Bases Teóricas sobre el Potencial de Maltrato Infantil

2.1.1. *Maltrato Infantil*

Como sucede en psicología, muchas variables no tienen una definición en consenso por la complejidad de su estudio, este es el caso del maltrato infantil, donde no hay una definición esencial (Fernández-Ballesteros, 1998). Sin embargo, se puede mencionar la más conocida realizada por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2022) que lo describe como cualquier tipo de abuso o falta de atención que impacta a un individuo menor de 18 años, incluyendo diversas formas, sea físico, emocional, abuso sexual, negligencia, falta de cuidado y explotación, ya sea comercial u de otra índole, que tenga o pueda tener consecuencias negativas para la salud, el crecimiento o la dignidad del menor, poniendo en riesgo su supervivencia en el marco de una relación de responsabilidad, confianza o poder.

Ya es conocido que experiencias de maltrato tempranas producen consecuencias severas en la salud mental las cuales no necesariamente pueden emerger en la infancia, sino también en la adultez; las cuales pueden incrementar el riesgo de depresión, comportamiento antisocial, abuso de sustancias, somatizaciones, ideación suicida y el desarrollo de PTSD. (Gilbert et al., 2009; Silverman et al., 2006, como se citó en Chiara, 2014).

Como menciona la OMS (2022), el maltrato infantil se presenta de varias formas. Una de ellas es el maltrato físico, que según Giardino et al. (2009) ocurre cuando un niño o niña sufre un dolor físico debido a una acción adrede de su cuidador, el cual puede incrementar el riesgo de que se propaguen comportamientos violentos también en el niño, además de cuando sea adulto, se encuentra como factor de riesgo para la agresión a sus pares, violencia de pareja, ofensas juveniles serias, crimen violento y agresión sexual (como se citó en Chiara, 2014).

Además, el abuso psicológico representa una de las modalidades más frecuentes y probablemente más perjudiciales hacia los niños. Arruabarrena et al. (2013) indican que este incluye actos de omisión y castigo, puede ocurrir aislado o conjuntamente a las otras formas de maltrato, con un patrón repetitivo o comportamiento extremo del cuidador que impliquen aislamiento, comportamientos deshonestos, de rechazo, infringir temor, desdén y ausencia de calidez, amor y protección.

Así también está el tipo de maltrato de negligencia, que se considera cuando el niño se encuentra en condición de vulnerabilidad donde sus requerimientos fundamentales tales como alimentación, vestido, higiene, educación, cuidados médicos y/o vigilancia en situaciones peligrosas son desatendidas parcial o definitivamente por algún familiar (Arruabarrena y De Paúl, 1994, como se citó en Moreno, 2002).

A lo largo de los años se ha tratado de encontrar modelos que expliquen estos malos tratos de la infancia, es así como Moreno (2006) publica una revisión teórica de los modelos explicativos del maltrato infantil. En ella se puede ver resumida la presencia de tres generaciones de modelos. Al inicio los modelos se basan en la existencia de trastornos psiquiátricos en los progenitores, pero al ser esta explicación insuficiente, debido a vastos casos donde los padres no tenían esta característica, es que surgen modelos basados en variables psicológicas y sociales independientes, constituyendo todos estos los modelos de primera generación. Posteriormente en los años setenta aparece la segunda generación: modelos basados en los tres puntos anteriores, pero integrándolos: enfoque de interacción social, siendo los modelos sociológicos o socioambientales. Finalmente, la tercera generación nace a partir de la crítica a la segunda de ser simplemente de carácter descriptivo y no explicativos como debieran.

Dicho investigador indica la importancia de señalar que la causalidad puede ser diferente para los distintos tipos de abuso, por lo que es necesario finalizar la práctica de

extender las conclusiones alcanzadas sobre maltrato físico aplicadas a otro tipo de manifestaciones de abuso. Teniendo en cuenta ello, se procederá a explicar los modelos con más representación según el tipo de abuso que se estudia en el presente trabajo con respecto a la literatura encontrada en los antecedentes: físico, emocional y negligencia.

2.1.1.1. Modelos Teóricos del Maltrato Físico. Es la manifestación de maltrato de mayor estudio y fue la primera en evocar el interés social por ser la práctica más evidente y rápida para identificar. Los modelos a su vez se desarrollan en el sentido cronológico de las tres generaciones mencionadas. Dentro de los modelos tradicionales se afirmaba la conexión entre abuso físico y enfermedad mental, síndrome o trastorno psicológico de los padres. Moreno (2006) hace referencia a distintos estudios que encontraron asociaciones significativas entre el abuso físico y rasgos de personalidad como la falta de control de impulsos y baja autoestima, así como la capacidad de empatía baja, la depresión, la ansiedad en los padres y el uso de sustancias tóxicas.

También menciona a Milner (1995), quien se centra en la transmisión intergeneracional, indicando una posible tendencia a que las víctimas de maltrato infantil serían probables maltratadores. Por otro lado, dentro de esta generación, menciona a las teorías de cognición social que presentan la dificultad en su expresión y reconocimiento emocional, además de tener expectativas poco realistas acerca de las habilidades de los hijos, al esperar comportamientos maduros en edades inapropiadas (como se citó en Moreno, 2006).

Dentro de esta generación también se encuentran las teorías del modelo sociológico, centradas en variables de índole social, basadas primordialmente en cuatro características: el estrés familiar, el aislamiento social de la familia, la aceptación social de la violencia y la organización social de la comunidad (Moreno, 2006). Según su revisión, las variables estresantes que aumentan la probabilidad del maltrato físico en consenso son el aislamiento social, la asociación entre el ejercicio del maltrato físico y la aceptación que la sociedad le da

como medida disciplinaria de castigo y cuando la organización comunal tiene una población mayoritaria excluida o marginal, lo cual lleva a problemas de delincuencia; por otro lado, otras variables que también se consideran influyentes en el maltrato físico pero no están en consenso son la penuria económica y familias monoparentales (sobre todo si es a consecuencia de una separación).

Dentro de la primera generación también está el modelo centrado en el niño que indica que “un niño maltratado muestra ciertos rasgos que provocan rechazo, frustración y estrés en los cuidadores” (Azar, 1991, como se citó en Moreno, 2006, p.278); donde su conducta, estado de salud y edad son tres factores de riesgo, agregando que tienen mayor vulnerabilidad de sufrir mayores lesiones los niños menores de seis años. Luego de este, se plantean ya los modelos de segunda generación teniendo en cuenta a los progenitores, al menor y a la situación del entorno en una interacción activa de variables; siendo una perspectiva más compleja de multicausalidad.

A. Modelo Ecológico de Belsky. Belsky (1993) examina cómo se desarrolla ontogénicamente la interacción de los padres en relación con tres sistemas de mayor complejidad: el microsistema (familia), el exosistema (comunidad) y el macrosistema (cultura). El maltrato es origen de las transacciones familiares, pero no esclarece si debe ocurrir en un solo sistema o más. Dentro del microsistema incluye aspectos psicológicos y comportamentales concretos de cada miembro familiar y su interacción, considerándose como desencadenantes de maltrato, siendo estas: desajuste marital, violencia de pareja, capacidad de empatía, personalidad y alteraciones entre otras más. Agrega al mesosistema: conjunto de microsistemas con las que el hijo convive y el ecosistema: aspectos que rodean a la persona como relaciones sociales y ámbito laboral. Por último, el macrosistema abarca variables socioeconómicas, estructurales y aquellas vinculadas a actitudes y valores distintivos de la comunidad social en consonancia con su contexto histórico.

B. Modelo Transaccional de Cicchetti y Rizley. Conocido también como modelo multicausal, el cual divide en dos factores que pueden ser transitorios o duraderos. El primero son los factores potenciadores, que amplifican la posibilidad de presencia de maltrato, estos podrían ser alguna característica biológica (anomalía física), histórica (antecedente de maltrato), psicológica (problema de salud mental) y ecológica (vecindario desordenado o estrés alto) y factores amortiguadores de maltrato, los que aminorarían la probabilidad de que se dé, tales como períodos de tranquilidad matrimonial, antecedente familiar de crianza adecuado, ingresos económicos ideales, entre otros. Con ello, el maltrato resultaría cuando los potenciadores sobrepasan los amortiguadores (Cicchetti y Rizley, 1981).

Por último, dentro de la segunda generación también están presentes el modelo de dos componentes de Vasta, propuesto en 1982, (Moreno, 2006) que postula que el maltrato requiere la presencia de dos elementos: la propensión a utilizar el castigo como medida disciplinaria, y la hiperreactividad emocional de los padres. Asimismo, el modelo transicional de Wolfe (1987) que se enfoca en cuatro componentes: la secuencia de maltratos, los procesos psicológicos vinculados a la activación y manejo de la ira, los factores potenciadores (falta preparación para la paternidad, bajo control, etc.) y los factores protectores (estabilidad económica, apoyo conyugal, etc.)

Finalmente llegan los modelos de tercera generación que buscan darle el sentido explicativo, enfocándose en los procesos psicológicos que subyacen al maltrato.

C. Teoría del Procesamiento de Información Social de Milner. Propone que el abuso físico nace de las equivocaciones al procesar la información que están específicamente relacionados con la conducta del hijo descritas en períodos de forma cognitivo-conductual correspondientes al maltrato. La primera fase es sobre la percepción inadecuada de los padres sobre sus hijos y su comportamiento; la segunda son las interpretaciones, evaluaciones y expectativas de estos, en la tercera se da la integración inadecuada y selección de respuesta y

en la última fase se da la ejecución y control de respuesta. El autor diferencia entre procesamiento automático y controlado, siendo el primero el más empleado por los padres maltratadores (Milner, 1996, como se citó en Moreno, 2006).

D. Teoría del Estrés y del Afrontamiento. Hillson y Kuiper (1994, como se citó en Moreno, 2006) desarrollaron esta teoría donde la premisa es que toda persona está en constante lucha contra situaciones difíciles que nace de su comportamiento, de el de los demás y de su contexto, haciendo hincapié en la forma en cómo los enfrenta. Sus elementos son cuatro: posibles factores de estrés, evaluación cognitiva primaria y secundaria, sus componentes de afrontamiento y el comportamiento del cuidador, sea adaptativo, negligente o abusivo (como se citó en Moreno, 2006).

2.1.1.2. Modelos Teóricos del Abandono Físico o Negligencia Infantil. El modelo más empleado para explicar este tipo de maltrato ha sido el sociológico, basándose sobre todo en situaciones de carencia económica o la del “síndrome de apatía” que plantea la falta de motivación de los padres para satisfacer las necesidades del hijo o familia. Según las hipótesis de naturaleza cognitivo, los padres negligentes no exhiben las mismas respuestas de irritación frente a estímulos estresantes que los padres que recurren al maltrato físico. Además, su negligencia podría derivarse de la carencia de habilidades en el cuidado de los hijos, la falta de comprensión de las etapas evolutivas y otros elementos (Wolock y Horowitz, 1984, Herrenkohl, Herrenkohl y Egolf, 1983, Bauer y Twentyman, 1985; como se citó en Moreno, 2006).

El modelo ya mencionado anteriormente de afrontamiento del estrés de Hillson y Kuiper (1994) aporta estrategias que personas con alto riesgo de ser negligentes pueden usar para resolver sus problemas, las cuales pueden ser escasa o ausencia de implicancia conductual y psicológica, descarte de actividades y búsqueda de apoyo social inadecuado. Por otro lado, también se hace mención al modelo previamente indicado de Milner (1995) y de Crittenden

(1993), que asocia la carencia de habilidades para cuidar de los hijos con el modelo de procesamiento de la información. Desde la perspectiva perceptiva, podría existir un sesgo sistemático que impida percibir las señales de necesidad de cuidado, mientras que desde el punto de vista interpretativo se estarían asignando significados a esas señales que justifiquen la evitación o la omisión de la respuesta adecuada. Ahora, el porqué de estas interpretaciones inadecuadas, lo explican como una posible forma de sobrestimar la necesidad del menor, sea por la selección de respuesta (pensar que no podrán cambiarlo, aunque lo intenten, indefensión aprendida) o el que las necesidades del padre son mayores que las del niño (como se citó en Moreno, 2006).

2.1.1.3. Modelos Teóricos del Maltrato y Abandono Emocional. En este tipo de maltrato, Moreno (2006) resume tres teorías más representativas y que abordando en específico esta forma del maltrato infantil:

A. Teoría del apego de Bowlby. El menor busca cercanía y contacto con sus cuidadores, desarrollando un vínculo socioafectivo y modelos internos sobre sí mismo y las relaciones sociales. La respuesta sensible del cuidador fomenta la confianza y habilidades sociales. Sin embargo, la falta de esta genera un apego inseguro, afectando la exploración del entorno y dando lugar a modelos internos negativos. Estos pueden resultar en la falta de habilidades sociales, desafíos para formar relaciones y sentimientos duraderos de baja autoestima e inseguridad (Bowlby, 1983).

B. Teoría de aprendizaje social de Youngblade y Belsky. Aborda pautas de socialización inapropiadas en cuidadores que enfrentan dificultades para manejar conflictos durante la crianza. La falta de criterios educativos lleva a ceder ante la resistencia del niño, generando consecuencias a corto (reforzando la oposición del niño) y mediano plazo (aumentando conflictos violentos). A largo plazo, se traduce en problemas de conducta y

escasas habilidades prosociales en el niño (Youngblade y Belsky, 1990, como se citó en Moreno, 2006).

2.1.2. Potencial de Maltrato Infantil

El potencial de maltrato infantil según Milner (1986) es la “probabilidad de que una persona tienda de manera intencional a ejecutar conductas que conlleven daño físico hacia un menor” siendo la escala de abuso la que permitirá diferenciar adecuadamente entre padres agresores o no agresores aproximadamente entre el 80 y 90% de las veces (Walker y Davies, 2012). Milner inicialmente desarrolló en su inventario completo esta variable para poder ser capaz de detectar a posibles maltratadores de abuso infantil físico, sin embargo, posteriormente al realizar las adaptaciones y validaciones del instrumento se fue viendo su utilidad en detectar situaciones de maltrato por negligencia además del psicológico, emocional (Liel et al., 2019).

Según Milner (1990), los individuos con un elevado riesgo de maltrato tienen una probabilidad más elevada de haber experimentado maltrato infantil en su historia, mientras más alto sea su potencial, más crónico suele ser el maltrato que han sufrido. Por otro lado, tienen menos probabilidad de reportar la existencia de un adulto cercano o un amigo que consideren cercano durante su infancia. Es muy probable que estas personas hayan tenido padres que hayan carecido de calidez en su crianza o hayan realizado conductas hostiles, de rechazo, inconsistentes o impredecibles hacia ellos.

Además, son generalmente individuos con una baja autoestima y bajo desarrollo de su ego. Tienen una autopercepción pobre y sienten poco valor personal. Se sienten inferiores a los demás, culpables y creen que el dolor personal y la miseria son beneficiosos, además de creer que el castigo es correcto cuando se equivocan. Suelen aislarse y cohibirse percibiéndose a sí mismas como socialmente aislados. Tienen menos apoyo social, menos satisfacción y más sentimientos de soledad y estrés con el día a día. Estos individuos reportan menos experiencias

de vida positivas con respecto al número de experiencias de vida negativas. Suelen tener más quejas somáticas, reportan más enfermedades físicas y tienen más probabilidades de tener antecedentes de problemas emocionales.

Las personas con mayor potencial de abuso tienden a ser inmaduras, de mal humor, inquietas y autosuficientes. Demasiado centradas y evasivas de responsabilidades, solitarias y frustradas. En general, exhiben más preocupación, pesimismo y depresión. Están más ansiosos, reportan más malestar y sentimientos y emociones des confortantes. Tienden a ser susceptibles, hiperactivos e irritables, escasa tolerancia a la frustración, poco control de los impulsos y se vuelven emocionales. Cuando están frustradas es más probable que sean sensibles a estímulos que les provocan ansiedad o les amenazan, no sólo tienden a ser más lábiles, sino que tardan en volver a un estado normal después de la excitación emocional. Tienen patrones de pensamiento confusos y percepciones únicas del mundo.

Inicialmente Milner (1990) planteó sus escalas considerando a las tres primeras como medidas para los rasgos de personalidad y/o dificultades psicológicas: Distrés, Rigidez e Infelicidad; y las tres siguientes como medidas de problemas relacionados de forma interpersonal e interaccional: Problemas con el Niño y Uno mismo, Problemas con la familia, Problemas con otros, aparte de estas seis presentaba dos escalas extras, que son las de Soledad y la Centrada en el Ego. Las tres primeras mantienen el nombre igual en la versión corta:

2.1.2.1. Distrés: Esta escala representa a la sensación general de distrés que, en el caso del potencial de maltrato, no es simplemente el distrés general percibido sino con relación a las dificultades de interacción de padre e hijo. Normalmente este factor va a indicar la existencia de problemas de ajuste que resulten en estrés parental que puedan parecer estar relacionados con el maltrato (Milner, 1990).

2.1.2.2. Rigidez: Este factor identifica un estilo parental rígido, esta dimensión creada especifica el estilo rígido que tiene la persona con respecto a la apariencia y comportamiento de los niños. Esto quiere decir que evalúa si la persona tiene muchas expectativas rígidas (tanto de comportamiento como de afecto) relacionadas a los niños. Estas creencias las puede expresar por medio del trato autoritativo que tiene para forzar a los niños a que encajen en un determinado tipo de comportamiento rígido que pueda creer adecuado, lo cual también está asociado a un pobre de control de impulsos (Milner, 1986, 1990).

2.1.2.3. Felicidad: Llamado también infelicidad, ya que describe esta polaridad. Busca reflejar tanto la satisfacción general hacia la vida como su insatisfacción, especialmente en relación con dificultades en las relaciones interpersonales. Las personas que presenten cuadros depresivos, dependencia y baja autoestima son potencialmente maltratadores (Milner, 1986).

Luego de las dimensiones sobre características de personalidad o dificultades psicológicas, continúan las que están relacionadas con el entorno, interaccionales. En la versión corta se realiza la variación donde los problemas con los niños y uno mismo no se considera como dimensión aparte, siendo que su definición es parecida a la de rigidez y en su lugar, considera la de problemas con la familia y problemas con otros que sería nombrado en el factor de sentimientos de persecución, además de que se incluye la dimensión extra de soledad.

2.1.2.4. Conflicto familiar: Este factor constata la existencia de dificultades que tenga la familia para relacionarse saludablemente, ya sea por presencia de conflicto o violencia. Una familia o ambiente problemático en ella incrementa las probabilidades de que la persona pueda cometer un acto de maltrato infantil en un futuro. (Milner, 1990).

2.1.2.5. Sentimientos de Persecución: También denominada por posteriores investigaciones como Impacto de Otros; este factor busca visualizar cómo es la percepción de la persona sobre sus relaciones interpersonales, si es que la considera como fuente de problemas

personales, malestar y dolor. Son vistas como una causa de preocupación o que no siente apoyo, lo cual incrementa las dificultades en tener una adecuada relación padre-hijo (Milner, 1990).

2.1.2.6. Soledad: En este factor se busca recoger datos referentes a los sentimientos de soledad, tristeza, melancolía y abandono percibidos por la persona, sin que necesariamente esté relacionado con el grado actual de aislamiento. La persona percibe que no cuenta con vínculos a los que recurrir y con los pocos que se relaciona, tiene conflictos. La percepción de soledad se ha visto como factor de riesgo que intensifica la ocurrencia de violencia familiar (Milner, 1990).

2.1.2.7. Inseguridad Financiera: Este factor mide la ansiedad y el malestar asociados con la posibilidad de que las necesidades básicas no sean atendidas y satisfechas. El mejoramiento de la seguridad financiera disminuye la incidencia de maltrato y abandono infantil, al mismo tiempo que capacita a los padres para cumplir con las necesidades esenciales de sus hijos (Milner 1990).

2.2. Bases Teóricas de la Psicometría

Cuando se habla de medición, se hace referencia a la observación y cuantificación de eventos, objetos, lugares, entre otros, los cuales también se presentan como frecuencias o concentraciones (Kerlinger y Lee, 2002). Las propiedades que posea la medición deben ser características de una variable cuantitativa, según el modelo clásico de la medición. Es aquí donde siempre ha sido tema de disyuntiva el que la naturaleza de las variables psicológicas no sea cuantitativa, lo cual hace difícil la medición de distintos aspectos. Sin embargo, es la psicometría quien se encarga de la problemática de la medición de esta cuestión (Abad et al., 2006), haciendo uso de la estadística como fundamento para desarrollar teorías y perfeccionar de manera constante los métodos y técnicas de medición.

2.2.1. Análisis de ítems

Livia y Ortiz (2014) indican que este análisis consiste en examinar las características de los ítems que están directamente vinculados con las propiedades del test, por lo que ejercen así una influencia sobre estas últimas. Este enfoque se emplea tanto en la creación de instrumentos psicológicos como en la adaptación de uno ya elaborado en un contexto específico. Su propósito es comprender el desempeño de cada unidad (ítem) mediante análisis estadísticos; de esa forma, se verifica la efectividad de cada ítem en la medición del rasgo o constructo para el que fue diseñado al obtener tres indicadores: índice de dificultad, discriminación y el tamaño final del test (Abad, et al., 2006 y Meneses et al., 2013).

2.2.3.2. Índice de discriminación. Según Meneses et al. (2013), este índice (ID) indica la capacidad que tiene un ítem de discriminar, tal como dice su nombre, entre los respondientes que poseen un alto rendimiento en la prueba con respecto a los que califican como bajo rendimiento. Dichos autores citan la clasificación propuesta por Ebel en 1965, donde se indica que para considerar un ítem aceptable debería tener una puntuación mayor a .40 como ID, categoría que denomina como Alta discriminación, sin embargo, también considera de .30 a .39 como Aceptable.

2.2.2. Validez

La validez, según Campo-Arias y Oviedo (2008), se refiere a la capacidad del instrumento para medir el constructo que busca cuantificar. Este concepto indica qué tan precisa es la medición de un test en relación con el constructo que supuestamente evalúa y si puede ser utilizado para el propósito para el que fue diseñado, según Meneses et al. (2013).

Desde una perspectiva estadística, Aliaga (s.f.), sostiene que la validez representa la magnitud de varianza verdadera que es relevante para el propósito del instrumento. Desde un enfoque psicométrico, la validez se comprende como una evaluación integral donde la evidencia empírica y los constructos teóricos respaldan la efectividad y la validez de las interpretaciones basadas en las puntuaciones del test. Este análisis implica considerar la

participación tanto de los ítems como de las respuestas de los sujetos, así como el entorno de la evaluación, por lo que se considera una propiedad no del test, sino de las puntuaciones; además, se evalúa por medio de evidencias basadas en aspectos de contenido, estructura interna, criterio, concurrencia, entre otros (American Education Research Association [AEERA] et al., 2014/2018).

2.2.2.1. Evidencias de validez basado en la estructura interna. Conforme a Argibay (2006), suele ser conocida como validez de constructo y es el tipo primordial de validez, no tan simple de comprobar. Esto es debido a que implica un concepto integral que combina las ideas y argumentos de evidencias de validez de contenido y de criterio con el propósito de poner a prueba hipótesis relacionadas con aspectos teóricamente relevantes (Messick, 1980, como se citó en Pérez-Gil et al., 2000).

Al hablar de constructo, se hace referencia a un concepto concebido para explicar facetas de la conducta humana dentro del marco de teorías psicológicas que emplean indicadores manifiestos para su descripción (Abad et al, 2006). Por lo que, según Corral (2009), se busca exhibir que los comportamientos registrados en la prueba pueden considerarse como indicadores válidos para explicar el constructo en estudio, teniendo en cuenta que debe estar basado en una teoría. Cabe destacar que este tipo de evidencias son primordiales para cualquier instrumento psicológico y que este proceso se lleva a cabo mediante una variedad de procedimientos.

A. *Análisis Factorial (AF)*. El AF destaca como una técnica ampliamente empleada para validar un constructo. Su aplicación implica la evaluación de datos o características psicológicas, con el propósito primordial de sintetizar el rasgo psicológico mediante la reducción del número de categorías para obtener algunos rasgos distintivos. En otras palabras, el AF posibilita la asignación de distintos ítems a un solo factor, hasta obtener algunos cuantos rasgos, es decir, permite la distribución de diferentes ítems a un solo factor formando lo que se

conoce como estructura unidimensional, o en varios factores, llamada estructura multidimensional (Meneses et al, 2013; Livia y Ortiz, 2014).

Adicionalmente, el AF tiene dos enfoques distintos dependiendo del objetivo: el Análisis Factorial Confirmatorio (AFC) y el Análisis Factorial Exploratorio (AFE). La distinción entre ambos reside en que el AFE, como su nombre indica, es exploratorio, es decir, está enfocado en descubrir dimensiones de acuerdo con los datos recopilados sobre el constructo; mientras que el AFC se fundamenta especialmente en confirmar teorías sustantivas y expectativas sobre las mismas (Pérez-Gil et al., 2000).

En este análisis se interpretan los pesos factoriales, los cuales indican qué tanto influye el factor en la variable; a mayor peso factorial, mayor importancia del factor y será menor la presencia del error (Ferrando y Anguiano, 2010). Según McDonald (1985), se debe considerar factores a aquellos que tengan como mínimo 3 ítems y con pesos superiores a .30.

B. Análisis Factorial Confirmatorio (AFC). Como se mencionó previamente, este análisis busca poner a prueba teorías, hipótesis ya planteadas teniendo en cuenta el número de factores, relación entre estos o relaciones con variables (Ferrando y Anguiano, 2010). La herramienta más usada y considerada más eficaz en su estudio es el modelo de ecuaciones estructurales (SEM), que evalúa la significación estadística del modelo especificado; sin embargo, al evaluar este modelo, se puede decir que es uno de los tantos posibles ya que estas técnicas tienen un sesgo confirmatorio (Cupani, 2012).

Según Medrano y Muñoz (2017), se deben considerar cinco momentos para realizar un SEM en AFC. Primero, la especificación del modelo de medida, donde se hace la revisión exhaustiva de la teoría para especificar la relación entre las variables. Luego, la identificación del modelo, evaluar si se tiene la suficiente información, parámetros, para realizar el contraste de este. Tercero, la estimación de los parámetros de los modelos, que permite determinar los parámetros desconocidos y su correspondiente error de medición. Siendo los más empleados

el de Máxima Verosimilitud (MV) y el Mínimo Cuadrados Ponderado Robusto (WLSMV) (Cupani, 2012).

Como cuarto punto, se tiene a la evaluación del ajuste, que se considera la etapa de diagnóstico de los supuestos y verificación de si el modelo se aproxima al fenómeno real. Estos son indispensables, como el índice de ajuste comparativo CFI y el índice de Tucker-Lewis-TLI; estos estadísticos de bondad del ajuste tienen que cumplir con puntuaciones superiores a .90 para indicar un ajuste apropiado entre los datos empíricos y la estructura teórica, y si es un valor mayor de .95 se considera como ajuste óptimo. Además, con respecto al RMSEA, un valor menor a .07 se considera como ajuste adecuado (Hooper et al., 2008). Para el SRMR, se considera un valor menor o igual a .05 como buen ajuste y aceptable si es que oscila entre .05 y .08. El chi cuadrado (χ^2) debe cumplir el aspecto de no significativo, sin embargo, suele ser afectado por el tamaño de muestra, por lo que se divide con los grados de libertad y su resultado debe ser menor a 3 para indicar un buen ajuste (Cupani, 2012).

2.2.3. Confiabilidad

Esta propiedad del instrumento indica el nivel en que este puede brindar datos coherentes y consistentes posterior al llenado de pruebas (Hernández et al., 2015). En términos más sencillos, la confiabilidad se refiere a la exactitud con la que el instrumento evalúa un constructo psicológico en concreto. No obstante, esta precisión no es absoluta ya que está vinculada a un grado o margen de error, que abarca cualquier efecto irrelevante que puede afectar los resultados y se conoce como falta de confiabilidad (Aliaga, s.f.). A medida que este margen de error disminuya, se puede afirmar que el test es confiable. En resumen, como Meneses et al. (2013) indican, esta propiedad proporciona información del margen de error en los resultados obtenidos durante la aplicación del test. Estos últimos autores enfatizan que los instrumentos de recopilación de data necesitan operar de manera consistente, exhibiendo poca variabilidad entre aplicaciones y siendo predecibles.

2.2.3.1. Consistencia externa. Precisa el grado de estabilidad del instrumento en sus distintas aplicaciones o distintos momentos (Abad et al., 2006).

A. Método del Test Re-test. Radica en suministrar la prueba en dos momentos distintos a la misma muestra de sujetos después de un período de tiempo. Posterior a ello se computa con los datos obtenidos en ambas administraciones usando estadísticos como, por ejemplo, el coeficiente de correlación de Pearson (Aliaga, s.f.). Según Corral (2009), es así como la evaluación de la confiabilidad considerando su consistencia a lo largo del tiempo se realiza, razón por la cual el coeficiente de fiabilidad: es también llamado coeficiente de estabilidad temporal.

Además del método del Test- Retest, se encuentran también los métodos de Formas Paralelas y el Inter-evaluador. El primero se basa en la aplicación de dos formatos equivalentes de la misma prueba a una sola muestra de individuos, resultados que serán correlacionados con el coeficiente de Pearson (Abad et al., 2006). El segundo busca analizar la correlación entre las puntuaciones que brindan los evaluadores en distintos momentos, para ello emplean el coeficiente Kappa, el que también tiene valores fluctuantes entre 0 y 1 (Livia y Ortiz, 2014).

2.2.3.2. Consistencia interna. Según Abad et al. (2006), precisa el grado de correlación entre los ítems de un instrumento específico, así como la homogeneidad en la medición de un rasgo o comportamiento cuando se agrupan en subconjuntos distintos.

A. Método de la Equivalencia Racional u Homogeneidad. Conforme a Livia y Ortiz (2014) señalan, este método se apoya en la covariación entre los ítems y proporciona un valor apropiado de la consistencia interna. Se trata de determinar en qué medida un ítem es equivalente al conjunto de ítems restantes. En otras palabras, si los reactivos del test están positivamente correlacionados entre sí, el instrumento será considerado homogéneo, lo que implica mayor coherencia entre los ítems y la congruencia de cada uno con respecto a los demás.

Estos mismos autores señalan que en el caso de instrumentos que tengan reactivos dicotómicos (valores de respuesta correcto o incorrecto, 0 o 1), se suele emplear el coeficiente de Kuder – Richardson (fórmula 20). Por otro lado, otra fórmula ampliamente utilizada es el coeficiente Alfa de Cronbach, que se utiliza para calcular la consistencia interna de ítems que involucren preguntas con opción de respuesta múltiple (Morales, 2008). Además, el coeficiente Omega de Mc Donald es otra opción, siendo un coeficiente de fiabilidad derivado de estimaciones de parámetros obtenidos del AFC, tanto para reactivos dicotómicos como politómicos. (Viladrich et al., 2017) y sobre el cual se ha considerado como un indicador más fiable debido a su mejor manejo de algunos sesgos, ya que trabaja con las cargas factoriales y su valor no depende del número de ítems que tenga el instrumento (McDonald, 1999).

Para hacer la interpretación de los valores de coeficientes, Argibay (2006) indica que estos deben estar entre 0.70 y 0.90 para ser considerados como adecuados. Sin embargo, otros autores sugieren ser más restrictivos en su interpretación, considerando valores entre .80 y .90 (Campo-Arias y Oviedo, 2008).

Tabla 1

Escala de interpretación de la Magnitud del Coeficiente de Confiabilidad

Rangos	Magnitud
0.81 a 1.00	Muy Alta
0.61 a 0.80	Alta
0.41 a 0.60	Moderada
0.21 a 0.40	Baja
0.01 a 0.20	Muy Baja

Nota. Tomado de Ruiz Bolívar (2002, en Corral, 2009) y Pallella y Martins (2003, en Corral, 2009)

2.2.4. Baremos

Para poder realizar una interpretación y comprender los resultados de un test es necesario el establecimiento de unas normas de calificación, a esto se le conoce como baremos de una prueba. Si es que no se establecen los parámetros que permitan esas calificaciones, no se podrá comparar los resultados de la prueba ni contrastarlos con otra (Livia y Ortiz, 2014).

Es así como en esta etapa se realiza la transformación de las puntuaciones con las medidas de posición sean cuartiles, deciles o percentiles, dependiendo del grupo de datos que se tenga. En el caso de deciles se realiza la división del grupo de datos en 10 partes iguales, donde se calculan desde el D1 al D9 (Ayala, 3 de agosto de 2023).

III. MÉTODO

3.1. Tipo de Investigación

La presente investigación es de enfoque cuantitativo y de tipo transversal no experimental, ya que la recopilación de información y posterior análisis serán realizados en un espacio de tiempo sin manipulación de variables (Hernández et al., 2015; León y Montero, 2007). Los diseños transversales son apropiados para investigar variables dependientes que se mantienen constantes en el tiempo, esto es, aquellas que no se consideran propensas a cambiar (Ato y Vallejo, 2015).

Es de tipo descriptiva, ya que se pesquisarán las características de un grupo de personas, situaciones contextuales o cual sea el fenómeno presente, mediante un análisis con lo cual se brindará su descripción (Hernández et al., 2015); luego de aplicadas a determinada población, se procederá a la descripción de las propiedades psicométricas.

Además, también es una investigación de diseño instrumental cuyo objetivo es examinar las características psicométricas de los resultados adquiridos a través de un instrumento de evaluación psicológica (Ato et al., 2013).

3.2. Ámbito temporal y espacial

El presente trabajo se realizó desde enero del 2019 hasta octubre del 2023, en estudiantes de cuarto y quinto de secundaria de unas instituciones educativas nacionales de Lima Norte.

3.3. Variables

Variable: Potencial de Maltrato Infantil

- 1) Definición Conceptual: El potencial o riesgo de maltrato infantil se refiere a la posibilidad de que una persona tenga la propensión deliberada de llevar a cabo acciones que resulten en daño físico, emocional o negligencia hacia un menor (Milner, 1986, 1990).

- 2) Definición Operacional: El potencial de maltrato infantil está factorizado en 7 dimensiones con 25 ítems.

Tabla 2

Dimensiones del Potencial de Maltrato Infantil

Dimensiones	Indicadores	Escala de Medición
Distrés	Sentimiento de distrés	
Conflicto familiar	Relaciones interpersonales familiares	
Rigidez	Rigidez en creencias	Nominal
Felicidad	Sentimientos de felicidad	(SI o NO)
Sentimientos de persecución / Impacto de otros	Relaciones con otras personas	
Soledad	Sentimiento de soledad	
Inseguridad financiera	Riesgo de abuso	

Nota: Elaboración propia

3.4. Población y muestra

La presente investigación tiene como unidad de análisis a escolares de secundaria de instituciones educativas nacionales de Lima Norte. La población de estudio comprende a 2453 adolescentes.

La muestra estuvo conformada por 398 estudiantes; teniendo en consideración el número aproximado de participantes necesarios de 200 a 400 para realizar un estudio de carácter psicométrico (Ferrando y Anguiano, 2010; Gardner, 2003) con el fin de analizar la aptitud de resultados de una prueba. Dentro de ese grupo, se realizó una segunda aplicación del instrumento a 102 estudiantes. Las edades de los adolescentes fluctúan entre 14 y 19 años, siendo la mayoría jóvenes de 15 y 16 años (44.7% y 38.3%), con solo dos estudiantes de 19 años.

Al realizar el análisis de la data se descartaron casos debido a la ausencia de respuesta de más del 8% en cada caso, por lo cual el tamaño final de muestra fue $N=394$ para la t1 y $N=102$ para la t2. Además, se contó con una cantidad aproximadamente equitativa de varones y mujeres ($v=199$, $m=195$) en la t1, y en la t2 con mayoría femenina ($v=42$, $m=60$).

Tabla 3

Frecuencias de sexo y edad t1 y t2

Variable		t1		t2	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Sexo	Masculino	199	50.5%	42	41.2%
	Femenino	195	49.5%	60	58.8%
		394	100%	102	100%
Edad	14	10	2.5%	3	2.9%
	15	176	44.7%	25	24.5%
	16	151	38.3%	53	52.0%
	17	41	10.4%	18	17.6%
	18	11	2.8%	3	2.9%
	19	2	0.5%	-	-
	Perdidos	3	0.8%	-	-
		394	100%	102	100,0

3.5. Instrumentos

Inventario Breve de Potencial de Abuso Infantil (B-CAPI)

El instrumento en su versión corta fue desarrollado por Ondersma et al. (2005) en base al inventario original elaborado por Milner (1986). Tiene como objetivo medir el potencial de maltrato infantil de forma rápida. Consta de 24 ítems (todos provenientes del CAPI y uno fue agregado luego de la primera publicación inicial), los cuales están distribuidos en 7 escalas: Distrés (6), Conflicto familiar (3), Rigidez (4), Felicidad (3), Sentimiento de persecución (2), Soledad (4) e Inseguridad financiera (2). Luego de su publicación agregaron un ítem en la dimensión Sentimientos de Persecución, pero que solo fue considerado en algunos estudios posteriores. Los ítems son dicotómicos con opciones de respuesta “Estoy de acuerdo” y “No

estoy de acuerdo” o “SÍ” y “NO”. El rango de puntaje varía desde 0 (mínimo) hasta 24 (máximo).

3.6. Procedimientos

El proceso de investigación se inició a partir de un proceso de traducción colaborativa y retrotraducción llevado a cabo de enero a julio del 2019. Posteriormente en agosto del mismo año, se pidió la solicitud a los directivos de las instituciones educativas para realizar la toma de pruebas en los estudiantes, para lo cual se enviaron consentimientos informados a los padres de familia recepcionados hasta setiembre del 2019; a su vez, se elaboró un asentimiento informado para cada estudiante y en el mismo mes se inicia la recolección de datos, donde se les explicó el objetivo y consideraciones éticas de la investigación. Luego de entendida la razón del estudio y su participación, se procedió a entregar los protocolos de la prueba. Finalmente, se procedió a realizar el vaciado de datos en el Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales IBM SPSS V24 entre noviembre a diciembre de tal año.

3.7. Análisis de datos

Para el análisis de datos se utilizó el lenguaje de programación estadístico R Studio versión 4.0.2 así como los paquetes Psych versión 2.0.8 y Lavaan versión 0.6.7(R Core Team, 2020), los softwares SPSS v.26 (IBM Corporation, 2016), JASP 0.16.4.0 y Microsoft Excel Professional Plus 2016 (Microsoft Corporation, 2016). Se inició con el estudio de datos perdidos, observándose que fueron de manera aleatoria. Se examinaron los estadísticos descriptivos de los ítems del B-CAPI: media, desviación estándar, asimetría, curtosis, porcentaje de respuestas e índice de discriminación. Luego, se ejecutó el análisis estadístico correspondiente, teniendo en cuenta la imputación de datos múltiple con el paquete Lavaan: Análisis Factorial Confirmatorio, análisis de confiabilidad con el Coeficiente Omega, análisis de correlaciones bivariadas y fiabilidad por test-retest. El ajuste se evaluó con los siguientes índices aproximados: índice de ajuste comparativo (CFI), índice de Tucker-Lewis (TLI), error

cuadrático medio de aproximación (RMSEA) y residuo cuadrático medio estandarizado (SRMR). Como guía, se consultaron los siguientes criterios de bondad de ajuste: CFI > .95, TLI > .95, RMSEA < .06, SRMR < .08 (Hu y Bentler, 1998). Al ser una variable categórica, se utilizó el método de estimación de parámetros de mínimos cuadrados ponderados robustos (WLSMW). Finalmente se analizó la interpretación de resultados por deciles.

3.8.Consideraciones éticas

Los protocolos y procesos aplicados durante la conducción de la investigación no comprometieron ni vulneraron la dignidad de los participantes. Se obtuvo la participación previa de los cuidadores mediante un consentimiento informado, y cada participante fue debidamente informado y proporcionó su aceptación mediante el asentimiento informado. La información recopilada se manejó con confidencialidad y se almacenó de forma codificada utilizando los números de identificación. Además, el estudio fue aprobado como parte del proyecto “Estudio del Programa de Parentalidad para Jóvenes” por el Comité de Ética del Instituto Nacional de Salud Mental “Honorio Delgado-Hideyo Noguchi” el 2018. Por último, se cuenta con el permiso de uso de la prueba de parte del autor a través del PhD. Paul Florsheim co-investigador del Estudio mencionado.

IV. RESULTADOS

Los datos fueron procesados de acuerdo con los objetivos de la investigación, los cuales se centran en adaptar lingüísticamente y determinar las propiedades psicométricas del Inventario de Potencial de Maltrato Infantil – Versión Corta: B-CAPI.

Previamente al análisis, se tomó en consideración la existencia de casos perdidos en la data. En la muestra del tiempo uno (t1) se detectaron 77 datos perdidos (0.6%) del total, de los cuales, cuatro casos tenían más del 24% de datos perdidos (6 ítems sin responder), donde uno de ellos, más de 20 datos perdidos, por lo que se procedió a eliminar estos 4 casos. En el caso del tiempo dos (t2) se detectaron solo 6 casos con menos del 8% de datos perdidos por lo que se mantuvieron todos los casos para el posterior análisis con imputación múltiple.

4.1. Adaptación lingüística del B-CAPI

La versión original del inglés del B-CAPI fue traducida al español por una residente de psiquiatría, un psicólogo y una estudiante de psicología, todos de nacionalidad peruana que dominan el inglés, obteniendo inicialmente tres versiones iniciales del instrumento, cada una con 25 ítems, incluyendo el ítem adicional. Posteriormente un equipo de psiquiatras, psicólogos, enfermeras, trabajadores sociales, un antropólogo y un sociólogo revisaron estas versiones en conjunto y se consolidó a una sola versión de 25 ítems teniendo en cuenta las características de la población joven peruana. La retrotraducción al inglés de la versión consolidada fue realizada por un traductor certificado y revisada por un doctor estadounidense experto en el área de maltrato infantil e investigación.

4.2. Análisis de ítems del B-CAPI

En la tabla 4 se observa el comportamiento de los ítems en la presente muestra, donde se puede observar la variabilidad presente en las respuestas a los ítems, siendo de mayor frecuencia la opción “No”, lo cual se acerca a la ausencia de potencial de maltrato infantil en el respondiente. Además, se observa que los ítems presentan una asimetría y curtosis en su

mayoría negativa, con dos ítems con puntuaciones mayor a .2 y -.2 (ítems 1 y 14). Así también se reporta el índice de discriminación por ítem. Se toma en cuenta que los valores mayores a .39 indican una excelente capacidad de discriminación y los que son menores a .19 tienen una capacidad pobre de discriminación. Es así como, los ítems 1, 3, 7 y 14 presentan una capacidad de discriminación pobre, siendo el 1, 7 y 14 parte de la dimensión de felicidad, se decide mantenerlos para ver su comportamiento en la estructura interna, quedando el ítem 3 en observación.

Tabla 4

Estadísticos descriptivos, porcentaje de respuesta e índice de discriminación de los ítems

Ítem	I.D	Desv. Desviación	Varianza	Asimetría	Curtosis	Moda	No	Si
1	-.044	,278	,077	3,007	7,076	1	8.4%	91.6%
2	.605	,498	,248	-,200	-1,970	0	55.0%	45.0%
3	.044	,367	,135	1,863	1,478	1	16.0%	84.0%
4	.544	,464	,215	-,819	-1,337	0	68.9%	31.0%
5	.254	,497	,247	,243	-1,951	1	44.0%	56.0%
6	.316	,488	,239	-,451	-1,805	0	61.0%	39.0%
7	-.184	,390	,152	1,614	,609	1	18.7%	81.3%
8	.254	,479	,230	-,603	-1,645	0	64.4%	35.6%
9	.395	,358	,128	-1,967	1,877	0	85.0%	15.0%
10	.421	,412	,170	-1,384	-,086	0	78.4%	21.6%
11	.605	,452	,204	-,956	-1,091	0	71.5%	28.5%
12	.561	,481	,231	-,584	-1,668	0	64.0%	36.0%
13	.544	,471	,222	-,722	-1,486	0	66.9%	33.1%
14	-.079	,350	,123	2,049	2,210	1	14.3%	85.7%
15	.474	,500	,250	,087	-2,003	1	47.8%	52.2%
16	.509	,430	,185	-1,199	-,566	0	75.6%	24.4%
17	.518	,416	,173	-1,339	-,207	0	77.7%	22.3%
18	.298	,417	,174	-1,334	-,223	0	77.7%	22.3%
19	.500	,443	,196	-1,060	-,880	0	73.4%	26.6%
20	.588	,427	,182	-1,231	-,486	0	76.1%	23.9%
21	.711	,474	,225	-,678	-1,549	0	66.0%	34.0%
22	.474	,428	,183	-1,224	-,506	0	76.0%	24.0%
23	.623	,479	,229	-,614	-1,631	0	64.6%	35.4%
24	.395	,500	,250	-,113	-1,997	0	52.8%	47.2%
25	.632	,487	,238	-,469	-1,789	0	61.4%	38.6%

4.3. Evidencias de validez basada en la estructura interna del B-CAPI

El AFC se realizó en base a la imputación múltiple de 100 iteraciones, lo cual hace aún más preciso al análisis. Se pusieron a prueba cinco modelos según la literatura revisada: el primer modelo (7F24I) será el de 7 factores con 24 ítems originales de Ondersma et al. (2005), el segundo modelo (7F22I) será de 7 factores con 22 ítems desarrollado por Rivas et al. (2019), quienes tienen una distribución de ítems basada en la de Walker y Davis (2012), el tercer modelo (6F20I) será en base al propuesto por Dawe et al. (2017) de seis factores con 20 ítems sin incluir el factor de Inseguridad Financiera, el cuarto modelo (6F20I.W) será el planteado por Walker y Davis (2012) con similar factorización al anterior pero con distinción en 4 ítems que están ubicados en distintas dimensiones y por último, el quinto modelo (5F22I) será el propuesto por Lee y Sung (2022) de 5 factores con 22 ítems.

Tabla 5

Comparación de Índices de ajuste para los modelos del B-CAPI (t1)

Modelo	Índices de bondad de ajuste								
	χ^2	df	$p(x^2)$	χ^2/df	CFI	TLI	RMSEA (CI 90%)	p (RMSEA)	sRMR
7F24I	519.273	231	<0.001	2.248	0.915	0.899	0.056 (0.050,0.063)	0.053	0.103
7F22I	270.28	188	<0.001	1.438	0.968	0.961	0.033 (0.024, 0.042)	1.000	0.080
6F20I	186.501	155	0.043	1.203	0.989	0.987	0.023 (0.004, 0.034)	1.000	0.071
6F20I.W	198.284	155	0.011	1.279	0.985	0.982	0.027 (0.014, 0.037)	1.000	0.074
5F22I	357.123	199	<0.001	1.795	0.955	0.948	0.045 (0.037, 0.052)	0.863	0.087

Es así como en la tabla 5 se observa los índices de ajuste de la primera muestra ($n=394$), donde el modelo que presenta mejores valores es el tercero (6F20I), sin embargo, los modelos 7F22I y 6F20I.W también tienen buenos índices de ajuste. Posteriormente se contrastaron los

índices de ajuste de los mismos modelos en la muestra de la t2 (tabla 6) donde se observa el mismo comportamiento, pero con mejores valores en el segundo modelo (7F22I).

Tomando en cuenta estos índices de ajuste, las varianzas de error correlacionadas y los pesos factoriales $<.40$ (razón por la cual se descartó totalmente al ítem 3), se procedió a realizar el procedimiento de reespecificación del modelo porque permite generar un modelo más parsimonioso (Brown, 2015).

Tabla 6

Comparación de Índices de ajuste para los modelos del B-CAPI (t2)

Modelo	Índices de bondad de ajuste								
	χ^2	df	$p(x^2)$	χ^2/df	CFI	TLI	RMSEA (CI 90%)	p (RMSEA)	sRMR
7F24I	291.355	231	0.004	1.261	0.942	0.931	0.051 (0.030,0.068)	0.051	0.148
7F22I	197.323	188	0.306	1.050	0.990	0.988	0.022 (0.000, 0.050)	0.952	0.118
6F20I	177.331	155	0.106	1.144	0.974	0.968	0.038 (0.000, 0.062)	0.778	0.135
6F20I.W	168.5	155	0.214	1.087	0.985	0.981	0.030 (0.000, 0.056)	0.884	0.116
5F22I	236.712	199	0.035	1.190	0.966	0.961	0.043 (0.013, 0.063)	0.687	0.139

Entonces se analizaron el segundo, tercer y cuarto modelo de los cuales se obtuvo el modelo final de 24 ítems distribuidos en 7 factores. Este modelo final cuyos índices de ajuste se observan en la Tabla 7 ($\chi^2=262.015$), presenta mejores índices de ajuste que los anteriores mencionados, además se buscó guardar correspondencia en el concepto de la dimensión donde se ubicaban.

En este modelo se tienen distribuidos los ítems de la siguiente forma: el primer factor identificado como Distrés, comprende a los ítems 13, 15, 17 y 19. El segundo factor

corresponde a Conflicto Familiar y está formado por los ítems 9, 10 y 22. El tercer factor representa la Rigidez, agrupando los ítems 5, 8 y 18.

Tabla 7

Índices de ajuste del modelo final de siete factores del B-CAPI

Estadístico	Índice	Valor esperado	Valor observado	Conclusión
Test Chi cuadrado	p	$p > .05$	0.079	Cumple
Chi cuadrado/gl	χ^2/df	≤ 3	1.370	Cumple
Índice de Tucker-Lewis	TLI	$\geq .96$	0.991	Cumple
Índice de bondad de ajuste comparativo	CFI	$\geq .95$	0.990	Cumple
Raíz del residuo cuadrático promedio de aproximación con 90% CI	RMSEA	$\leq .06$ $p \geq .05$	0.018 1	Cumple Cumple
Raíz cuadrática media estandarizada residual	SRMR	$\leq .08$	0.068	Cumple

El cuarto factor Felicidad considera a los ítems 1,7 y 14; el quinto factor se renombra como Impacto en Otros, siguiendo lo propuesto por Walker y Davis (2012) e incluye los ítems 12, 23 y 25, siendo este último ítem rescatado de la versión de Rivas según citó de una posterior publicación de Ondersma et al. El sexto factor Soledad adjunta los ítems 2, 4, 11, 16, 20 y 21 y el séptimo factor Inseguridad financiera está conformado por los ítems 6 y 24.

Como se puede observar en la Tabla 8, las cargas factoriales de los ítems varían desde .583 a .955, el ítem 3 presenta una carga muy inferior al mínimo requerido $< .40$ por lo que no fue considerado en el modelo. Se puede apreciar el modelo final en la Figura 1.

Tabla 8

Pesos factoriales del modelo final del B-CAPI

Ítem	Distrés	Conf_fam	Rigidez	Felicidad	Imp_otros	Soledad	Ins_fin
ítem 13	.819						
ítem 15	.583						
ítem 17	.955						
ítem 19	.756						

Ítem	Distrés	Conf_fam	Rigidez	Felicidad	Imp_otros	Soledad	Ins_fin
ítem 9		.941					
ítem 10		.812					
ítem 22		.845					
ítem 5			.655				
ítem 8			.734				
ítem 18			.657				
ítem 1				.950			
ítem 7				.945			
ítem 14				.827			
ítem 12					.752		
ítem 23					.791		
ítem 25					.852		
ítem 2						.656	
ítem 4						.728	
ítem 11						.778	
ítem 16						.737	
ítem 20						.891	
ítem 21						.952	
ítem 6							.654
ítem 24							.802

De acuerdo a los resultados se observa que el cuestionario B-CAPI con un modelo de 7 factores y 24 ítems, cumple con las medidas de validez de estructura interna en esta población.

4.4. Análisis de dependencia entre las escalas del B-CAPI

Se realizó el análisis de correlaciones bivariadas. donde en la Tabla 9 se observa la correlación más alta entre Felicidad y Soledad (-.664), siendo la primera un factor que correlaciona negativamente con todos los otros factores. Por otro lado, se aprecia que Soledad es un factor que correlaciona con mayor peso con varios factores, tales como Distrés, Conflicto familiar e Impacto en otros además del ya mencionado anteriormente. No se observa una correlación lo suficientemente alta que pueda indicar dependencia entre las subescalas.

Tabla 9*Correlaciones bivariadas del B-CAPI*

	Distrés	Con_fam	Rigidez	Felicidad	Imp_ot	Soledad	Ins_Fi
Distrés	1.00						
Con_fam	0.386	1.00					
Rigidez	-0.036	-0.087	1.00				
Felicidad	-0.473	-0.654	0.087	1.00			
Imp_ot	0.387	0.518	-0.034	-0.487	1.00		
Soledad	0.600	0.558	-0.036	-0.664	0.660	1.00	
Ins_Fi	0.217	0.342	0.103	-0.208	0.264	0.135	1.00

4.5. Confiabilidad del B-CAPI

En cuestión a la confiabilidad por coeficiente ω_{Ord} , en la Tabla 10 se observan dos dimensiones que tienen puntuaciones menores a .70 las cuales son Rigidez e Inseguridad Financiera. Con respecto al coeficiente Alpha se obtuvieron valores superiores a .72, los cuales se consideran significativos y adecuados a excepción del factor de Inseguridad Financiera. El mayor valor de alfa ordinal fue .927 en la dimensión Felicidad y el mayor valor de ω_{Ord} fue .829 del factor Soledad.

Tabla 10*Confiabilidad por consistencia interna del B-CAPI*

Dimensiones	Alpha Ordinal	Omega Ordinal
Distrés	0.863	0.720
Conflicto familiar	0.899	0.749
Rigidez	0.722	0.550
Felicidad	0.927	0.801
Impacto de otros	0.833	0.704
Soledad	0.901	0.829
Inseguridad financiera	0.687	0.527

4.6. Estabilidad en relación al tiempo y al tamaño de muestra del B-CAPI

En la tabla 11 se evaluó la estabilidad temporal a través de la confiabilidad según test-retest. Al tener una distribución no normal se empleó el coeficiente de correlación de Rho de Spearman, que presentó una correlación significativa alta.

Tabla 11

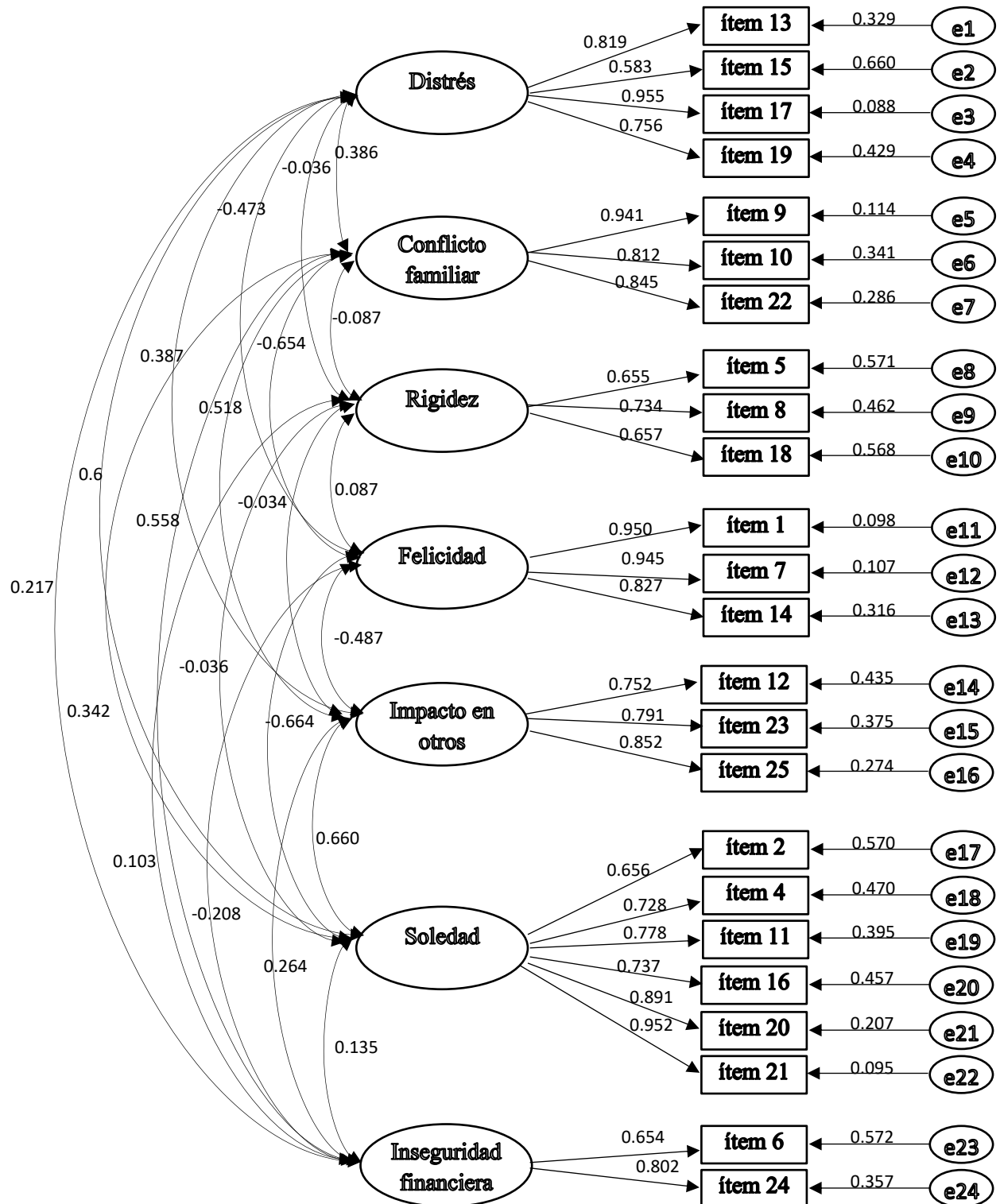
Confiabilidad por test-retest del B-CAPI

Coefficiente de correlación	
Rho de Spearman	0.724
Sig.	0.000

Además de ello, como se presentó en las tablas 5 y 6, la estructura del instrumento se mantiene con buenos índices de ajustes a pesar de la variación en el tamaño de muestra, siendo en la t1 $n= 394$ y en la t2 $n=102$.

Figura 1

Modelo factorial corregido de 7 factores del B-CAPI



Fuente: elaboración propia. Los estimadores presentados de cargas factoriales, varianzas y covarianzas son estandarizados.

4.7. Baremos del B-CAPI

En la creación de los baremos, se examina si las puntuaciones muestran una distribución normal antes de decidir mostrarlos en puntajes típicos. Sin embargo, según la tabla 12, se observa que los datos no siguen dicha distribución, por lo cual se opta por elaborar cuartiles.

Tabla 12

Prueba de normalidad de la distribución de datos del B-CAPI

Prueba de Shapiro-Wilk			
		t1	t2
Parámetros normales	Media	9.18	9.63
	Desviación estándar	3.603	4.196
Intervalo de confianza 95%	Límite inferior	8.42	8.75
	Límite superior	9.93	10.51
Estadístico de prueba		0.963	0.934
gl		90	90
Sig. asintótica (bilateral)		0.011	0.000

Al comparar los grupos por sexo con la prueba U de Mann-Whitney, se observa la ausencia de diferencias significativas por sexo.

Tabla 13

Comparación según sexo del B-CAPI

Prueba de Muestras Independientes	
U de Mann-Whitney	15461.5
Z	-1.598
Sig.	0.110

De la misma forma, no se observan diferencias significativas según edades con la prueba H de Kruskal-Wallis.

Tabla 14*Comparación según edad del B-CAPI*

Prueba de Muestras Independientes	
H de Kruskal-Wallis	3.066
gl	5
Sig.	0.690

4.7.1. Deciles

Se elaboran los deciles.

Tabla 15*Deciles del B-CAPI*

Decil	Puntaje
10	5.10
20	6.20
30	8.00
40	9.00
50	10.00
60	11.00
70	13.00
80	14.00
90	16.00

Se presenta las categorías.

Tabla 16*Categorías del B-CAPI*

Clasificación	Decil	Puntaje
Sin riesgo	50	10 o menos
Con riesgo	60	11 o más

V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

En Perú, el Potencial a Maltrato Infantil es una variable que solo se ha investigado una vez en cuestión a su estructura interna, además gracias a la capacidad de predicción que tiene este instrumento, su análisis es bastante relevante para el aporte al área de la psicometría. Por ello, realizar su adaptación lingüística e indagar las propiedades psicométricas del Inventario Breve de Maltrato Infantil en población adolescente peruana resultó pertinente.

La presente investigación tuvo como objetivo adaptar lingüísticamente e identificar las propiedades psicométricas del Inventario Breve de Potencial de Maltrato Infantil. Con respecto al primer punto, las traducciones que se realizaron trataron de guardar concordancia con la cantidad de ítems que propusieron Ondersma et al. (2005), sin embargo, esto difiere de la traducción realizada por Sahagún-Morales et al., 2021, quienes aumentaron ítems al realizar la traducción. Esto fue tomado en cuenta durante el proceso por el equipo de trabajo y se consideró que no había necesidad de incrementar ítems en la traducción como tal. Además de ello, se tomó en cuenta el ítem añadido después de la publicación, al que hace referencia Ellonen et al. (2019).

En el análisis inicial de los ítems se puede observar en la asimetría y curtosis que la data no presenta una distribución normal lo cual también corresponde a estudios anteriores (Merma, 2021, Sahagún-Morales et al., 2021). Así también se puede observar que el mayor porcentaje de respuestas son “no” lo cual presenta menor riesgo de potencial de maltrato; sin embargo, se observa una suficiente variabilidad de respuesta en los datos como para proceder con los análisis posteriores sin necesidad de realizar la eliminación de algún ítem o factor, a diferencia del estudio de Ellonen et al. (2019) quienes tuvieron que eliminar todo el factor de felicidad por su invarianza de respuesta. Por otro lado, se puede evidenciar que esta dimensión a pesar de sí tener varianza de respuesta presenta una capacidad discriminativa pobre,

consideración a tomar en cuenta para la pertinencia de esta dimensión en la prueba. Además de ella, se va evidenciando el comportamiento ya previamente también discutido sobre el ítem 3, el cual tampoco presenta una capacidad discriminativa adecuada aislándose de la dimensión de rigidez a la que pertenece, esto coincide con lo planteado por Dawe et al. (2017) quienes no tomaron en cuenta este ítem en el planteamiento de su modelo.

A pesar de la imposibilidad de realizar un AFE, esto no implica que no se pueda realizar un AFC o la no idoneidad de la data. Ya estudios previos (Dawe et al., 2017, Ellonen et al., 2019, Rivas et al. 2021, Sahagún-Morales et al., 2021) habían empleado el Análisis Factorial Confirmatorio en primera instancia debido a que existían suficientes modelos estructurales de la variable, ya sea de siete, seis o cinco factores, estudiados previamente. Sin embargo, en la lectura de estos, se observó que al efectuar el análisis usaban los ítems de manera confusa (Liel et al., 2019, Rivas et al. 2021) ya que intercambiaban ítems entre los modelos de Walker y Davis, y Dawe et al. en dimensiones que no correspondían según lo que reportaban. En el caso del estudio español, plantearon comprobar dos modelos, optando al final por el modelo original de Ondersma et al. de siete factores, pero si bien están distribuidos en ellos, el orden corresponde a una organización descrita por Walker y Davis, con variaciones de Liel et al. Es por ello por lo que en el presente estudio se tomó la decisión de comparar los cinco modelos para verificar cuál de todos los presentados se ajustaba mejor a la muestra teniendo en cuenta un orden adecuado.

Se esperaba que el modelo con menor ajuste fuera el de Ondersma et al. debido a que la distribución de ítems según sus factores no se asemeja al contexto peruano, hecho que se constató en el presente estudio. El modelo que evidenció mejores índices de ajuste fue el propuesto por Dawe et al. con seis factores, sin embargo, se tomó en consideración que la inseguridad financiera podría ser un predictor importante en el contexto peruano, por lo cual se optó por incluirlo formando el modelo final.

En el modelo final se verificó la eliminación del ítem 3 (“En una casa todo debe estar siempre en su lugar”) debido a cuatro razones: su pobre peso factorial en la dimensión de rigidez, de la cual ya se han reportado pobres niveles de fiabilidad (Liel et al., 2019; Rivas et al., 2019); el ajuste del modelo aumenta al retirarlo; solo se le consideró en dos estudios previos aparte del original (Rivas et al. y Lee y Sung, 2022); y como ya se mencionó anteriormente, su capacidad discriminativa era muy pobre.

Con respecto a la dimensión Impacto de otros, se opta por renombrarlo de dicha forma debido a un mayor apoyo teórico y sustento en la mayoría de los artículos revisados, con la excepción de Rivas et al. (2019) que prefiere mantenerlo con el nombre inicial propuesto (sentimientos de persecución); además de una mayor representatividad con respecto a los ítems que incluye. Dentro de esta versión, se incluye al ítem 25 (“La gente me ha causado mucho dolor”) que no había sido considerado en la primera publicación, pero que previamente se agregó a la dimensión, siendo empleado también en la propuesta de Rivas et al.

En cuestión de la dependencia entre dimensiones, los factores que mantienen su comportamiento con puntuaciones altas sin covariaciones preocupantes entre sí son Conflicto familiar, Soledad, Felicidad y Distrés, como se observaron en los resultados y estudios previos, Soledad y Distrés suelen estar correlacionados de forma importante, sin embargo, se considera pertinente mantenerlos separados según la interpretación teórica, de la misma forma que realizaron la mayoría de estudios anteriores (Walker y Davis, 2012; Dawe et al., 2017; Rivas et al., 2019 y Sahagún-Morales et al., 2021)

Con respecto a la confiabilidad, en el presente estudio también se reportan bajos niveles de las dimensiones de Rigidez e Inseguridad Financiera; lo cual difiere en parte con lo reportado en México por Sahagún-Morales et al. (2021), siendo rigidez una dimensión con alto nivel de fiabilidad mas no inseguridad financiera. En el caso de este último factor, dicho autor proporciona un nivel relativamente mayor de fiabilidad, lo cual puede ser debido a que creó

tres ítems nuevos para reforzarlo. Sin embargo, a pesar de que, en el presente estudio presenta niveles bajos, se decide mantener el factor ya que los índices de ajuste no varían al retirarlo y se considera pertinente al contexto peruano como factor de riesgo para cometer maltrato infantil.

En el presente estudio se utiliza como medida de fiabilidad al coeficiente Omega debido a su mayor potencia estadística, sin embargo también se reporta el coeficiente Alpha para su comparación con los estudios previos que en su mayoría emplearon el último mencionado y el coeficiente Kuder-Richardson-20 (Ellonen et al., Rivas et al., Lee y Sung), cuatro estudios solo reportaron un coeficiente Alpha general de toda la escala de maltrato infantil (Ondersma et al., Walker y Davis, Dawe et al., Ellonen et al.) lo cual no corresponde al análisis de naturaleza multifactorial de esta variable y solo uno trabajó con el coeficiente omega ordinal además de otros coeficientes útiles en su comparación (Sahagún-Morales et al., 2021).

Por otro lado, con respecto a la estabilidad del instrumento, se reporta una correspondencia tes-retest, la cual sugiere que la medida es confiable a través del tiempo. Además, se observa que el comportamiento de la prueba con tamaños de muestra distintos no altera la estructura de esta, ya que los índices de bondad de ajuste en la t2 también son altos.

Con relación a la baremación, en el presente trabajo no se encuentran diferencias significativas entre los grupos según sexo o edad, a comparación de un estudio previo (Liel et al., 2019) que intentó evaluar el instrumento según sexo, pero no se logró realizar el análisis en la muestra de padres debido a matrices de covarianza no positivas. Debido a la ausencia de diferencias, se estableció solo una baremación para la población general. Según estudios anteriores, el punto de corte para considerar si presenta potencial de maltrato o no establecido por estudios previos fue de 12 y si es que se considera el criterio más estricto, sería 9 (Lee y Sung, 2022). Según los resultados de esta muestra, se considera que a partir del Decil 60, serán

considerados como individuos con potencial de maltrato infantil, esto es, una puntuación de 11.

En cuestión a las limitaciones del presente estudio, sería importante brindar evidencias de validez de criterio. Por un lado, comparar los resultados del B-CAPI con otra variable como ansiedad o consumo de sustancias como se hicieron en estudios previos y así evidenciar validez concurrente y realizar un control de varianza secundaria. Por otro lado, es pertinente que se haga un estudio de validez predictiva por lo cual sería importante realizar estudios que tengan un seguimiento y verificación con una población donde corroborarse esta característica de predicción que busca rescatar esta prueba.

Por otro lado, este inventario también cuenta en su versión corta con dos escalas de validez que estudios previos han utilizado para verificar la veracidad con la que responden los participantes, en este estudio no se tuvo como objetivo realizar la validación de dichas escalas, sin embargo, sería útil que se pueda evaluar dichas escalas en futuras investigaciones para aportar en el control de varianza secundaria además de la validez de respuesta del sujeto.

Los resultados que se encuentran en el presente modelo pueden confirmar que es un instrumento con buenas propiedades psicométricas para el uso en colegios, como prueba screening para padres, futuros padres en centros de salud.

VI. CONCLUSIONES

- 6.1 Se logró determinar las propiedades psicométricas del Inventario Breve de Potencial de Maltrato Infantil en adolescentes de instituciones educativas públicas de Lima Norte.
- 6.2 Se logró adaptar lingüísticamente el Inventario Breve de Potencial de Maltrato Infantil en adolescentes de instituciones educativas públicas de Lima Norte.
- 6.3 El Inventario Breve de Potencial de Maltrato Infantil presenta evidencias de validez basada en la estructura interna del instrumento en población adolescente de Lima Norte, conformada por siete factores de 24 ítems con índices de bondad de ajuste adecuados.
- 6.4 El Inventario Breve de Potencial de Maltrato Infantil muestra puntuaciones de confiabilidades altas salvo en las dimensiones de Rigidez e Inseguridad Financiera.
- 6.5 Se logró demostrar que el Inventario Breve de Potencial de Maltrato Infantil presenta estabilidad en cuestión de tiempo y en distintos tamaños de muestra.
- 6.6 Se elaboraron los baremos del Inventario Breve de Potencial de Maltrato Infantil en población adolescente de Lima Norte.

VII. RECOMENDACIONES

- 7.1 Se recomienda estandarizar el instrumento en población adolescente o adultos peruanos que se encuentren en embarazo o que tengan hijos en sus primeros años de vida.
- 7.2 Se recomienda analizar la validez predictiva y de criterio del instrumento.
- 7.3 Se recomienda analizar los datos teniendo en cuenta la naturaleza dicotómica de la variable, esto es el tipo de matrices y método de estimación de parámetros.
- 7.4 Se recomienda analizar las dimensiones de rigidez e inseguridad financiera.
- 7.5 Se recomienda evaluar el instrumento con estimadores más robustos y métodos actualizados.

VIII. REFERENCIAS

- Abad, F., Garrido, J., Olea, J. y Ponsoda, V. (2006). *Introducción a la psicometría: teoría clásica de los test y teoría de la respuesta al ítem*. Universidad Autónoma de Madrid.
<https://n9.cl/fvxsy>
- Aliaga, J. (s.f.). *Psicometría: test psicométricos, confiabilidad y validez*.
https://gc.scalahed.com/recursos/files/r161r/w25645w/Psicometria_Test_%20psicometricos_confiabilidad_validez_RS6.pdf
- American Educational Research Association, American Psychological Association y National Council on Measurement in Education. [AERA] (2018). *Estándares para pruebas educativas y psicológicas*. American Educational Research Association.
https://www.testingstandards.net/uploads/7/6/6/4/76643089/9780935302745_web.pdf
- Argibay, J. (2006). Técnicas psicométricas: cuestiones de validez y confiabilidad. *Subjetividad y procesos cognitivos* (8), pp. 15 – 33.
<https://www.redalyc.org/pdf/3396/339630247002.pdf>
- Arruabarrena, M., De Paúl, J., Indias, S. y Ullate, M. (2013). Psychologist and child psychological maltreatment severity assessment. *Psychosocial Intervention*, 20(1), pp. 25-44. <https://www.redalyc.org/pdf/727/72728554010.pdf>
- Ato, M., López, J. y Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29(3), pp. 1038-1059.
http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-97282013000300043
- Ato, M. y Vallejo, G. (2015). *Diseños de investigación en Psicología*. Pirámide.
- Ayala, S. (3 de agosto de 2023). Estadística 9.- Cuartiles, Deciles, Percentiles. *Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo*.

https://www.uaeh.edu.mx/division_academica/educacion-media/repositorio/2010/6- semestre/estadistica/cuartiles-deciles-y-ercentiles.pdf

Belsky, J. (1993). Etiology of child maltreatment: a developmental-ecological analysis. *Psychological Bulletin*, 114(3), pp. 413-434. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.114.3.413>

Bowlby, J. (1983). *La pérdida afectiva*. Paidós.

Brown, T. (2015). *Confirmatory Factor Analysis for Applied Research*. Guilford Press.

Campo-Arias, A. y Oviedo, H. (2008). Propiedades psicométricas de una escala: la consistencia interna. *Revista de salud pública*, 10 (5), pp. 831 – 839. <https://www.redalyc.org/pdf/422/42210515.pdf>

Chiara, A. (2014). The Child Abuse Potential (CAP) Inventory. Applications from 1986 to 2014. *Advanced Research in Scientific Areas* 1(5), pp. 205-210. <https://www.scribd.com/document/350269282/The-Child-Abuse-Potential-pdf>

Cicchetti, D. y Rizley, R. (1981). Developmental perspectives on the etiology, intergenerational transmission, and sequelae of child maltreatment. *New Directions for Child Development*, (11), pp. 31-55. https://www.academia.edu/251802/Developmental_Perspectives_on_the_Etiology_Intergenerational_Transmission_and_Sequelae_of_Child_Maltreatment

Corral, Y. (2009). Validez y confiabilidad de los instrumentos de la investigación para la recolección de datos. *Revista Ciencias de la Educación*, 19(33), pp. 228 - 247. <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/n33/art12.pdf>

Cupani, M. (2012). Análisis de Ecuaciones Estructurales: conceptos, etapas de desarrollo y un ejemplo de aplicación. *Revista Tesis*, 2(1), pp. 186-199. <http://hdl.handle.net/11086/22039>

- Dawe, S., Taplin, S., y Mattick, R. P. (2017). Psychometric investigation of the Brief Child Abuse Potential Inventory in mothers on opioid substitution therapy. *Journal of Family Violence*, 32(3), pp. 341–348. <https://doi.org/10.1007/s10896-016-9821-3>
- Ellonen, N., Rantanen, H., Lepistö, S., Helminen, M. y Paavilainen, E. (2019). The use of the Brief Child Abuse Potential Inventory in the general population in Finland. *Scand J Prim Health Care*, 37(1), pp. 128-134. <https://doi.org/10.1080/02813432.2019.1571002>
- Fernández-Ballesteros, R. (1998). *Evaluación Conductual Hoy. Un Enfoque para el Cambio en Psicología Clínica y de la Salud*. Pirámide.
- Ferrando, P. y Anguiano, C. (2010). El análisis factorial como técnica de investigación en psicología. *Papeles Del Psicologo*, 31(1), pp. 18–33. <https://www.redalyc.org/pdf/778/77812441003.pdf>
- Gardner, R. (2003). *Estadística para Psicología usando SPSS para Windows*. Pearson Educación.
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (2015). *Metodología de la investigación*. Mc Graw –Hill
- Hillson, J. y Kuiper, N. (1994). A stress and coping model of child maltreatment. *Clinical Psychology Review*, 14(4), pp. 261-286. [https://doi.org/10.1016/0272-7358\(94\)90025-6](https://doi.org/10.1016/0272-7358(94)90025-6)
- Hooper, D., Coughlan, J. y Mullen, M. R. (2008). Structural equation modelling: Guidelines for determining model fit. *Electronic Journal of Business Research Methods*, 6(1), pp. 53–60. <https://doi.org/10.21427/D79B73>
- Hu, L., y Bentler, P. (1998). Fit indices in covariance structure modeling: Sensitivity to underparameterized model misspecification. *Psychological Methods*, 3, pp. 424-453. <http://dx.doi.org/10.1037/1082-989X.3.4.424>

- IBM Corporation (2016). *IBM SPSS Statistics (Version 24)*. International Business Machines Corporation (IBM).
- Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI] (2020). *Encuesta Nacional sobre Relaciones Sociales (ENARES)*. <https://bit.ly/476XFtH>
- Kerlinger, F. y Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento: métodos de investigación en ciencias sociales*. Mc Graw Hill.
- Lee, J. y Sung, J. (2022) Is the Brief Version of the Child Abuse Potential Inventory a Valid and Reliable Measure for Childcare Providers? *Early Education and Development*, 33(2), pp. 350-368. <https://doi.org/10.1080/10409289.2021.1884467>
- León, I. y Montero, O. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *Revista International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), pp. 847-862. https://www.aepc.es/ijchp/GNEIP07_es.pdf
- Liel C., Meinck, F., Steinert, J.I., Kindler, H., Lang, K. y Eickhorst, A. (2019). Is the Brief Child Abuse Potential Inventory (BCAPI) a valid measure of child abuse potential among mothers and fathers of young children in Germany? *Child Abuse Negl*, 88, pp. 432-444. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2018.11.008>
- Livia, J. y Ortiz, M. (2014). *Construcción de pruebas psicométricas: aplicación a las ciencias sociales y de la salud*. Universitaria.
- McDonald, R. (1985). *Factor analysis and related methods*. LEA
- McDonald, R. (1999). *Test theory: A unified treatment*. Lawrence Erlbaum Associates, Inc. <https://doi.org/10.4324/9781410601087>
- Merma, M. (2021). *Propiedades psicométricas del inventario breve de potencial de abuso infantil en adolescentes de Instituciones educativas de Lima Metropolitana, 2020*. [Tesis de doctorado, Universidad Cesar Vallejo] Repositorio Institucional UCV.

https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/56911/Merma_PM-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Meneses, J., Barrios, M., Bonillo, A., Cosculluela, A., Lozano, L., Turbany, J y Valero, S. (2013). *Psicometría*. UOC.

Microsoft Corporation (2016). Microsoft Excel Profesional Plus (Versión 16.0). Redmond, Washington: Microsoft Corporation.

Milner, J., Gold, R., Ayoub, C., y Jacewitz, M. (1984). Predictive validity of the Child Abuse Potential Inventory. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 52(5), pp. 879–884. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.52.5.879>

Milner, J. (1986). *The Child Abuse Potential Inventory: Manual (2ª Ed.)*. Psytec Corporation

Milner, J. (1990). *An Interpretive Manual for the Child Abuse Potential Inventory*. De Kalb. https://cwlibrary.childwelfare.gov/discovery/delivery/01CWIG_INST:01CWIG/1221219590007651

Milner, J. (1995). La aplicación de la teoría del procesamiento de la información social al problema del maltrato físico a niños. *Infancia y Aprendizaje*, 71, pp. 125-134. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=48497>

Morales, P. (2008). *Estadística aplicada a las Ciencias Sociales*. Universidad Pontificia Comillas.

Moreno, J. (2002). Estudio sobre las variables que intervienen en el abandono físico o negligencia infantil. *Anales de psicología* vol. 18(1), pp. 135-150. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/28661>

Moreno J. (2006) Revisión de los principales modelos teóricos explicativos del maltrato infantil. *Enseñanza e Investigación en Psicología* vol. 11(2), pp. 271-292. <https://www.redalyc.org/pdf/292/29211205.pdf>

- Ondersma S., Chaffin M., Mullins S. y LeBreton J. (2005). A brief form of the child abuse potential inventory: development and validation. *J Clin Child Adolesc Psychol*, 34(2), pp. 301-11. https://doi.org/10.1207/s15374424jccp3402_9
- Organización Mundial de la Salud [OMS] (2022). *Maltrato Infantil*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/child-maltreatment>
- Pérez-Gil, J., Chacón, S. y Moreno, R. (2000). Validez de constructo: el uso de análisis factorial exploratorio-confirmatorio para obtener evidencias de validez. *Psicothema*, 12 (2), pp. 442 – 446. <http://www.psicothema.com/pdf/601.pdf>
- R Core Team (2020). R: A Language and Environment for Statistical Computing [Software]. *R Foundation for Statistical Computing*. <http://www.R-project.org/>
- Rivas, G., Arruabarrena, I. y De Paúl, J. (2021). Spanish Validation of the Brief Child Abuse Potential Inventory (BCAP). *J Fam Viol* 36, pp. 899–910. <https://doi.org/10.1007/s10896-021-00253-w>
- Sahagún-Morales, A., Ampudia A., Chacón-Moscoso, S., Sanduvete-Chaves, S., Carro, E. y Andrade, P. (2021). Spanish Adaptation of the Inventory Brief Child Abuse Potential and the Protective Factors Survey. *Front Psychol* 3(12), pp. 1-16. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.705228>
- Viladrich, C., Angulo-Brunet, A. y Doval, E. (2017). Un viaje alrededor de alfa y omega para estimar la fiabilidad de consistencia interna. *Anales de psicología*, 33(3), pp. 755-782. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-97282017000300034
- Walker C. y Davis, J. (2012) A Cross-cultural Validation of the Brief Child Abuse Potential Inventory (BCAP). *J Fam Viol* 27, pp. 697–705. <http://dx.doi.org/10.1007/s10896-012-9458-9>

IX. ANEXOS

Anexo A

Matriz de Operacionalización					
Constructo	Definición conceptual	Definición operacional	Dimensiones	Ítems	Escala de Medición
Potencial de Maltrato Infantil	El potencial o riesgo de maltrato infantil se refiere a la posibilidad de que una persona tenga la propensión deliberada de llevar a cabo acciones que resulten en daño físico, emocional o negligencia hacia un menor (Milner,1986, 1990).	El potencial de maltrato infantil está factorizado en 7 dimensiones con 24 ítems.	Angustia	13, 15, 17, 19	Nominal
			Conflicto Familiar	9, 10, 22	
			Rigidez	5, 8, 18	
			Felicidad	1, 7, 14	
			Impacto de Otros	12, 23, 25	
			Soledad	2, 4, 11, 16, 20, 21	
			Inseguridad Financiera	6, 24	

Anexo B

Permiso de uso de Dataset del EPMJ

Victor Cruz Campos
Investigador Principal del Estudio de Papás y Mamás Jóvenes - EPMJ
+51986193442
vcruz@insm.gob.pe
02 de octubre del 2023

Andrea Valeria Lozano Quintana
Adaptación Lingüística y Propiedades Psicométricas del Inventario de Potencial de Maltrato Infantil -
Versión Corta (B-CAPI)
Universidad Nacional Federico Villarreal
+51967177151
andreavalerialo@gmail.com

Asunto: Permiso para el uso de la base de datos del Estudio de Papás y Mamás Jóvenes - EPMJ

Estimada Andrea,

Por la presente, quiero expresar mi pleno consentimiento y autorización para que utilices la base de datos del Estudio de Papás y Mamás Jóvenes con fines de investigación y como parte de tu proyecto de licenciatura en Psicología en la Universidad Nacional Federico Villarreal.

Entiendo que tu proyecto de investigación se centra en la validación del instrumento B-CAPI, y reconozco que el acceso a la base de datos del EPMJ es esencial para llevar a cabo tu investigación de manera efectiva.

Declaro que otorgo este permiso de buena fe y estoy dispuesto a colaborar contigo para garantizar que tengas acceso adecuado a los datos y recursos que necesitas de la base de datos del EPMJ. Te aliento a que sigas las políticas y regulaciones aplicables y a utilizar los datos de manera ética y de acuerdo con las leyes de protección de datos vigentes.

Además, proporcionaré cualquier documentación adicional que pueda ser requerida para facilitar tu acceso a la base de datos y garantizar la confidencialidad de los datos contenidos en la misma.

Agradezco tu interés en utilizar la base de datos EPMJ para tu proyecto de investigación y te deseo mucho éxito en tus investigaciones y estudios.

Atentamente,



Victor Orlando Cruz Campos
Médico-Psiquiatra
CMP:32995, RNE:14113

Anexo C

Versión final coordinada por el equipo de investigación del Estudio de Papás y Mamás Jóvenes en base a las traducciones realizadas por el psicólogo, la psiquiatra y la estudiante de psicología pertenecientes al equipo, basadas en el Modelo Original de Ondersma et al. (2005)

Inventario Breve de Potencial de abuso infantil (BCAPI) Original Ondersma

INSTRUCCIONES:

Para cada enunciado, marca con una "X" si estás DE ACUERDO o en DESACUERDO.

	Estoy DE ACUERDO	Estoy en DESACUERDO
1. Soy una persona feliz.		
2. A veces me siento solo en el mundo.		
3. En una casa todo debe estar siempre en su lugar.		
4. A menudo me siento emocionalmente solo.		
5. Los niños nunca deben desobedecer.		
6. A veces me preocupo de no tener lo suficiente para comer		
7. La gente me ha causado mucho dolor.		
8. Mi vida es feliz.		
9. Los niños deben escuchar y estar callados.		
10. Mi familia pelea mucho.		
11. Mi familia tiene problemas para llevarse bien.		
12. A veces siento que no valgo.		
13. Otras personas han hecho mi vida infeliz.		
14. A menudo me siento muy molesto.		
15. Mi vida es buena.		
16. Me molesto fácilmente por mis problemas.		
17. A menudo estoy deprimido.		
18. A menudo estoy molesto.		
19. Un niño necesita reglas muy estrictas.		
20. A menudo estoy molesto y no sé por qué.		
21. A menudo me siento muy solo.		
22. A menudo me siento solo.		
23. Mi familia tiene muchos problemas.		
24. Otras personas han hecho mi vida difícil.		
25. A veces me preocupa que mis necesidades básicas no sean satisfechas (alimentación, vivienda, vestimenta, educación, agua, luz.)		

Anexo D

Constancia de Participación en EPMJ



El Médico Psiquiatra Víctor Orlando Cruz Campos, en su calidad de Investigador Principal del Proyecto EFECTIVIDAD DEL PROGRAMA PARENTAL PARA JÓVENES (PPJ), EN LA PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA DE PAREJA Y EL MALTRATO INFANTIL EN ADOLESCENTES PRIMIGESTAS Y SUS PAREJAS, el cual es patrocinado por el Programa Nacional de Investigación Científica y Estudios Avanzados y el Instituto Nacional de Salud Mental "Honorio Delgado Hideyo Noguchi", otorga la presente:

CONSTANCIA

A la Srta. Andrea Lozano Quintana, identificada con DNI: 72844087 quien es parte del equipo de investigadores y desempeña el rol de entrevistadora desde el mes de enero de 2019 hasta la actualidad.

San Martín de Porres, 29 de diciembre de 2021

Víctor Orlando Cruz Campos
Investigador Principal

Anexo E**Credencial del Experto en Investigación en Problemáticas de Salud Pública**

Paul Florsheim, PhD

Professor and Program Lead, Community and Behavioral Health Promotion, Licensed
Clinical Psychologist

PhD, Clinical Psychology, Northwestern University

MA, Social Sciences, University of Chicago

BA, History, Wesleyan University

Contact email: <paulf@uwm.edu>

Anexo F**FICHA TÉCNICA**

Nombre	:	Inventario Breve de Potencial de Maltrato Infantil - BCAPI
Versión original	:	Ondersma S., Chaffin M., Mullins S. y LeBreton J. (2005)
Adaptación al español:	:	Equipo de “Estudio Papás y Mamás Jóvenes – EPMJ”
Objetivo	:	Determinar si el respondiente tiene un potencial o factor de riesgo de cometer un acto de maltrato infantil
Población	:	Adolescentes y adultos jóvenes
Tipo de administración:	:	Individual – Colectivo Autoinforme
Tiempo de administración:	:	5 minutos
Normas de corrección	:	El “Sí” se califica como 1 y el “No” como 0. Siendo el puntaje total 24. Para la presente muestra se plantea como punto de corte 11, siendo que los respondientes que obtienen 11 para adelante se consideran con un potencial riesgo de cometer maltrato infantil y un punto de corte más estricto, 9 en adelante.
Estructura	:	Consta de 24 ítems con 7 factores de tipo de respuesta dicotómica “Sí” y “No”. Los factores son Distrés (sentimientos de angustia, molestia, disconfort: 13,15,17,19), Conflicto familiar (percepción de relaciones interpersonales familiares: 9,10,22), Felicidad (sentimiento de felicidad: 1,7,14), Rigidez (rigidez en creencias relacionadas a los niños: 5,8,19), Soledad (sentimientos de soledad: 2,4,11,16,20,21), Impacto de otros (percepción de la influencia externa: 12,23,25) e Inseguridad financiera (preocupación por la sustentabilidad: 6,24).
Propiedades psicométricas	:	En la versión original se reportó una varianza explicada el 66.2% con ítems de carga mayores a .34. Una buena consistencia interna (Kuder-Richardson 20) de .89 y el análisis factorial confirmatorio (AFC) usando AMOS dio índices de ajuste adecuados RMSEA=.04, CFI=.98, NFI=.97, TLI=.97 aunque el chi-cuadrado fue significativo debido a la muestra amplia ($\chi^2=608.3$, $p<.001$). Sus covarianzas variaron de .04 a .53 con media de .28 y todas ellas fueron en la dirección esperada. La sensibilidad y especificidad con respecto al punto de corte de 9 fue de .93 (con respecto al 166 de CAP) y el

punto de corte más conservador de 12 (con respecto al 215 de CAP) de .91 y .93. Correlación significativa con el Inventario de Depresión de Beck de .65.

En la presente versión se reportan índices de ajuste adecuados para el modelo de 24 ítems siendo estos: $\chi^2 = 0.079$, $p > .05$, $\chi^2/df = 1.370$, TLI = 0.991, CFI = 0.990, RMSEA = 0.018, SRMR = 0.068. Con pesos factoriales desde .583 a .955. Las correlaciones bivariadas no superan el 0.664. Los coeficientes de confiabilidades van desde alto y muy alto con respecto al Alpha Ordinal y moderado a alto en cuestión al Omega Ordinal: Distrés (0.863 y 0.720), Conflicto familiar (0.899 y 0.749), Felicidad (0.927 y 0.801), Rigidez (0.722 y 0.550), Soledad (0.901 y 0.829), Impacto de otros (0.833 y 0.704) e Inseguridad financiera (0.687 y 0.527). El instrumento es consistente con respecto al tamaño de muestra y también en cuestión temporal con un coeficiente de correlación $Rho=0.724$, $p=.001$.

Consideraciones : Por último, como ocurre la versión CAPI completa, las puntuaciones altas no indican en modo alguno la presencia o la probabilidad inmediata de maltrato infantil. El BCAPI debe ser utilizado responsablemente e interpretado cuidadosamente por personas con buenos conocimientos de psicometría y de las investigaciones relevantes sobre CAPI y el BCAPI.

Anexo G

Permiso para uso del instrumento

Este permiso fue concedido a través del contacto vía email del PhD. Paul Florsheim con el autor de la prueba versión larga Joel S. Milner, como parte del Chicago Young Parenthood Program Study y el Estudio de Papás y Mamás Jóvenes en Perú.

P Paul W Florsheim
para mí

jue, 4 abr, 21:23 (hace 14 horas) ☆ ☺ ↶ ⋮

Hi Andrea.

Regarding the B-CAPI, I did seek and receive permission to use the CAPI but the documentation is just emails between me and the author. I can forward those if necessary.

Hi Andrea: This is one of a series of emails. This one states that if I have permission to use the full CAPI, I can use the brief CAPI which includes items from the full CAPI. I have permission to use the full CAPI because I purchased the measure. I also have had email and phone contact with the Joel Milner, who developed the measure. I will forward those emails too. Paul

From: Steven Ondersma <sondersm@med.wayne.edu>
Sent: Thursday, April 23, 2020 8:11 AM
To: Paul W Florsheim <paulf@uwm.edu>
Subject: RE: Brief CAPI

Hello Dr. Florsheim,

The attached should answer your questions; let me know if not. Thanks for your interest.

P Paul W Florsheim
para mí

9:40 (hace 38 minutos) ☆ ☺ ↶ ⋮

Earlier email exchange between a research assistant who worked with me years ago and Dr. Milner. Best, Paul

From: melissa.lemke@aurora.org <melissa.lemke@aurora.org>
Sent: Monday, November 15, 2010 11:10 AM
To: Paul W Florsheim <paulf@uwm.edu>
Subject: Fw: Re: Brief Child Abuse Potential Inventory

Paul,

Attached is the email from Dr. Milner as well as a list of citations he sent me re: the BCAP. Let me know if you want me to follow up with him.

Best,

Melissa
Melissa Lemke, MA
Research Specialist

To: <melissa.lemke@aurora.org>
 From: "Joel Milner" <jmilner@niu.edu>
 Date: 11/03/2010 03:34PM
 Subject: Re: Brief Child Abuse Potential Inventory

Dear Melissa Lemke,

FYI - There are likely more than two dozen "brief versions" of the CAP Inventory in the literature and none of them have any manuals, scoring programs, norms, etc., and there are no distributors for any of the short versions. If you are interested in using one of the brief versions used by others, perhaps you could tell me which one you are interested in and then we could discuss this issue further.

I would like to be support of your research endeavors. Also I should mention that there have been a past question about the reliability of the CAP Inventory with adolescents and now there is an "in press" article that speaks to this issue that you might be interested in.

A question - You say that "My boss holds a licence for the long version of the CAPI form." Since I do not know of any individual who has a license for the CAP Inventory, I assume that you mean that your boss is a licensed psychologist who is qualified to use test instruments like the CAP Inventory.

FYI - I have attached an exhaustive (and current) reading list of more than 700 articles, papers, chapters, books, theses, dissertations, unpublished works, etc., related to the uses and the psychometric characteristics of the CAP Inventory ... in the event that you may have some interest in the CAP-related literature.

Joel S. Milner.